

SOCIOBIOLOGÍA IDEOLOGÍA

Carlos Glez. Penalva
Pablo J. Infiesta
Uriel Bonilla
Diego P. Bacigalupe

WR

Asociación Cultural
Wenceslao Roces

ISIDORO ACEVEDO



Colección Cortinas de Humo, 1

Sociobiología e ideología

Uriel Bonilla Suárez
Diego Pérez Bacigalupe
Pablo J. Infiesta Molleda
Carlos Glez. Penalva

WR | Asociación Cultural
Wenceslao Roces

A s o c i a c i ó n
ISIDORO ACEVEDO
C u l t u r a l





Estos materiales han sido editados para ser distribuidos. La intención de los editores es que sean utilizados lo más ampliamente posible, que sean adquiridos originales para permitir la edición de otros nuevos y que, de reproducir partes, se haga constar el título y la autoría.

© de la edición: los autores
© de los textos: los autores
Asociación Cultural Isidoro Acevedo
Plaza América, nº 10-4º
33005-Oviedo (Asturias)

Índice

Nota de los editores	7
El enfoque histórico	9
Por Uriel Bonilla Suárez	
Introducción	10
¿Qué se entiende por Sociobiología?	11
Justificación de una visión historicista	13
Sociobiología y Bioética	15
Para una historia de la Sociobiología	18
Análisis gnoseológico de la Sociobiología	20
Por Diego Pérez Bacigalupe	
Introducción	21
Estructura interna de la Sociobiología	22
La Sociobiología como disciplina	22
Una estructura multidisciplinar	23
La nueva síntesis: colonización de las CCHH	34
Conclusión	40
Crítica filosófica a la Sociobiología	41
Por Pablo Infiesta	
Cuestión proemial	42
Sistema de alternativas en torno a la determinación de la praxis humana	43
Naturaleza / Cultura como matriz	44
El determinismo biológico	45
El determinismo cultural	46
El interaccionismo	47
El circularismo dialéctico	48

La Sociobiología como ideología	51
Por Carlos Glez. Penalva	
Introducción	52
La Sociobiología como teoría política	54
Principios medios y últimos	57
Implicaciones políticas de la Sociobiología	50
Ciencia e ideología: el mito de la neutralidad de la ciencia	61
Reorganización de la ciencia tras la segunda guerra mundial	62
Los científicos como intelectuales orgánicos	64

Nota de los editores

Este modesto conjunto de textos son el resumen de otros textos homónimos presentados en el Ciclo de Conferencias 2004 organizado por la SIBI (Sociedad Internacional de Bioética). Se pretendía, aprovechando la oportunidad que se nos brindaba, poner a punto, mediante la galvanización de las fuerzas que semejante puesta de largo suponía, los conocimientos adquiridos en muchos años ya de formación académica. El tema tuvo la virtualidad de aunar bajo su rúbrica algunas de las preocupaciones de los autores: el ejercicio de la filosofía como crítica del presente y la exploración de una temática antigua reconstruida desde la potente mirada del nuevo materialismo histórico. Sin olvidar el hecho, remarcado por Stephen Jay Gould, de que el sistema de argumentaciones que constituyen el armazón sociobiológico no pasan de moda: la moda va y viene de acuerdo con patrones relativos a la vida social y su imposición poco tendrá que ver con su verdad aunque la pretendan.

Los autores hemos intentado entonces denunciar el fiasco sociobiológico en primer lugar como una cortina de humo de pretenciosa científicidad, tejida en torno a muchas de las ideas que transitan el sistema bioético y hemos querido, para ello, poner el dedo en la llaga de la historia que, *pace* Popper, sigue siendo reveladoramente crítica cuando no se confunde con un juego poético o teorético. Pareció necesario, continuando por este sendero, una auscultación pormenorizada del verdadero espesor científico de una disciplina que se alimenta de raíces biológicas (señaladamente las componentes de la síntesis neodarwinista y de las disciplinas dedicadas al estudio del comportamiento animal y humano). Una vez realizada la crítica que denominamos gnoseológica, que arrojó resultados muy contundentes y nada complacientes con las pretensiones de los cultivadores de la Sociobiología intentamos de forma sistemática, caracterizar la filosofía sociobiológica (que en este punto es plural) en el tamiz de las ideas de Naturaleza/Cultura (y Sujeto). El colofón necesario, la crítica a la filosofía política derivada o conformadora –depende cómo se mire– nos conduce, creemos, a la eficaz denuncia que se pretendía.

En verdad, los trabajos que aquí resumimos perseguían finalmente demostrar, demostrarnos, que la filosofía, lejos de anidar en las altas cumbres, entre necios y aburridos, tiene un papel en el conjunto del saber

que no puede ser desdeñado, de la misma forma que esa *ciencia* que Aristóteles buscara durante tanto tiempo no puede ser expulsada porque su campo es, pese a quien pese, objetivo y operable: ¿para qué? ¿para quién? Ya se sabe que hay que tomar partido.

El enfoque histórico: la importancia del origen.

Por Uriel Bonilla Suárez

Introducción

Puede llamar la atención que nos ocupemos de la temática sociobiológica en una conferencia no especializada, en un país en el que la Sociobiología tiene escasa relevancia social y cuya implantación específicamente académica no es comparable a la que tiene en lugares como los Estados Unidos de América, Gran Bretaña o incluso algunos países iberoamericanos. Y, sin embargo, hay razones poderosas para dedicar unos párrafos a la problemática subyacente a la constitución de esta disciplina, a sus argumentos. Una muy importante hace referencia al evidente hecho de que hoy las ideas, las mercancías, la información circulan a más velocidad que hace menos de veinte años y esto es verdad sobre todo para España, lo que supone que si la Sociobiología no ha prendido de forma firme quizá lo haga en el futuro (el presente ya no es lo que era pues su radio geográfico ha crecido): hoy ya no nos resulta indiferente lo que ocurre más allá de nuestras fronteras.

Por otro lado, este tipo de discursos cumplen una función social, profíeralos quien los profiera, y para el caso que nos ocupa suponen el intento de proporcionar sutura a una contradicción omnipresente:

[...] las manifiestas desigualdades de estatus, riqueza y poder que caracterizan a la sociedad están en patente contradicción con los mitos de la libertad, igualdad y fraternidad con los que se justifica el orden social. El determinismo biológico [la Sociobiología es una especie] trata llanamente esta desigualdad y la justifica como natural o justa o ambas a la vez»¹.

No pretendemos sin embargo juzgar o, por ir más allá, condenar a la Sociobiología porque no nos gusten sus resultados. No se trata de que, abominando de las soluciones políticas que promueven, intentemos invalidar resultados científicos. Veámoslo.

¹ Lewontin, R. C., S. Rose y L. J. Kamin: *No está en los genes: crítica del racismo biológico*, Barcelona: Crítica, 1996 (1984), p.37.

1. ¿Qué se entiende por Sociobiología?

Nos interesa entonces definir de alguna manera qué sea la Sociobiología para poder proponer una pequeña reconstrucción de su historia, ya que sólo históricamente puede entenderse el *sentido* de una disciplina. Esta nueva ciencia ha tenido la virtud de hacerse muy popular en poco tiempo, tómense como ejemplos de su pregnancia el libro de Helena Curtis y Sue Barnes *Invitación a la biología* (texto de la asignatura de Biología en la carrera de Psicología de la UNED) en donde se entiende la Sociobiología como «Estudio de la base biológica del comportamiento social»². En el *Diccionario de la Real Academia de la Lengua* el término viene definido como: «Estudio interdisciplinar de las bases biológicas del comportamiento animal, incluido el del hombre». La *Enciclopedia Salvat*, por su parte, afirma que la Sociobiología es la «disciplina que se ocupa del estudio sistemático de las bases biológicas de todas las formas de conducta social. Se funda principalmente en los métodos y los conceptos de la genética y la ecología, y tiende a privilegiar la transmisión genética de las aptitudes con respecto a la transmisión cultural y social». De todas ellas podemos sacar en claro que es una disciplina, cercana a las ciencias biológicas, que estudia la conducta o el comportamiento social a la luz de sus bases biológicas, preferentemente genéticas. Todas ellas tienen en cuenta la definición de su fundador, el entomólogo Edward O. Wilson cuyo acto fundacional le correspondió con la publicación en 1975 del libro *Sociobiología: La nueva síntesis*. Allí exponía las pretensiones y el lugar virtual de la nueva disciplina:

Este libro *intenta codificar la Sociobiología en una rama de la Biología evolutiva* y, particularmente, de la Biología de poblaciones moderna. Opino que el tema presenta una adecuada riqueza de detalles y un cúmulo de conceptos independientes como para equipararse con disciplinas tales como la Biología molecular y la Biología del desarrollo. En el pasado, su evolución se vio frenada por identificársela con la Etología y la Fisiología del comportamiento. Según el punto de vista presentado aquí, la nueva Sociobiología debería componerse de partes aproximadamente iguales de Zoología de invertebrados, de vertebrados y de Biología de poblaciones.³

² Curtis, Helena y Sue Barnes: *Invitación a la Biología*, Madrid: Editorial Médica Panamericana, 1992, p. 841

³ Wilson, Edward O.: *Sociobiología: la nueva síntesis*, Barcelona: Omega, 1980, p. 4

Esto por lo que se refiere a su lugar en la *república de las ciencias biológicas*. Sin embargo, lo que realmente ha impulsado al ruedo del debate a filósofos, científicos sociales y diletantes de toda laya es el lugar de la Sociobiología en la república toda de las ciencias, incluyendo, como se sabe, a las llamadas *sociales* y a la propia filosofía (los subrayados son nuestros):

La Sociología en sentido estricto, es el estudio de las sociedades humanas en todos los niveles de complejidad y aún constituye un ente separado de la Sociobiología a causa de su enfoque primordialmente estructuralista y no genético.⁴ Intenta explicar el comportamiento humano principalmente a partir de descripciones empíricas de fenotipos extremos y por pura intuición, sin referirse a las aclaraciones que nos proporciona la Evolución en el sentido auténticamente genético. [...] *Quizás no sea muy aventurado decir que la Sociología y otras ciencias sociales, además de las Humanidades, son las últimas ramas de la Biología que esperan ser incluidas en la Síntesis Moderna. Una de las funciones de la Sociobiología es pues, estructurar los fundamentos de las ciencias sociales de forma que sean incluidas en dicha Síntesis. Queda por ver si las ciencias sociales pueden ser realmente incorporadas a la Biología por este sistema.*⁵

En otras palabras, el programa científico de investigación propuesto por Wilson y que llevará a cabo en su libro de 1975 –y en el posterior titulado *Sobre la naturaleza humana* (1978)– supone la construcción del puente entre las dos culturas que distinguía C. P. Snow, la científica y la humanística. Puente que de facto supone la reducción del ámbito de las ciencias sociales al de las biológicas y, de paso, el de la filosofía también. Nosotros negamos que esto llegue a ser más que un deseo, desde nuestra perspectiva la Sociobiología no es más que una ciencia intencional. En palabras de R. C. Lewontin, S. Rose y L. J. Kamin:

La Sociobiología es una explicación reduccionista y determinista biológica de la existencia humana. Sus partidarios sostienen, en primer lugar, que las particularidades del orden social, actual y pasado, son la manifestación inevitable de la acción específica de los genes. En segundo lugar, mantienen que los genes particulares que constituyen el fundamento de la sociedad humana han sido seleccionados durante la evolución debido

⁴ Nótese cómo continuamente compara Wilson la perspectiva biológica de la Sociobiología con la Sociología. Es claro que está filosofando dentro del campo gnoseológico aunque no quiera o no le importe.

⁵ Wilson, Edward O.: *Sociobiología: la nueva síntesis*, Barcelona: Omega, 1980, p. 4

a que los rasgos que determinan redundan en una mayor capacidad reproductiva en los individuos que los poseen.⁶

Desde este punto de vista hemos cambiado de plano, ya no estamos en el ámbito de una ciencia desde el momento en que se pretende dar cuenta no ya de la *existencia humana*, cuanto de su *esencia*. Richard Dawkins viene a apoyar esta tesis en su famoso *El gen egoísta* subtítulo meridianamente *las bases biológicas de nuestra conducta*, publicado un año después del libro de Wilson, cuando afirma que:

Ya no tenemos que recurrir a la superstición cuando nos vemos enfrentados a problemas profundos tales como: ¿Existe un significado de la vida?, ¿por qué razón existimos?, ¿qué es el hombre?⁷

¿Cómo entender esto? ¿Cómo se explica ese deslizamiento entre las pretensiones de los sociobiólogos y los análisis de los más perspicaces de entre sus críticos? Sólo puede hacerse desde una perspectiva histórica.

2 Justificación de una visión historicista de las disciplinas: Sociobiología y determinismo biológico.

Las introducciones históricas a una ciencia o a cualquier otra disciplina suelen provocar sueño, tolerado con benevolencia porque se entiende que es algo necesario, es *cultura* y eso justifica el dislate de citar nombres, vida y milagros de los científicos, los filósofos o los teólogos de turno. No olvidemos, sin embargo, que Karl Popper exigía a toda buena teoría científica contrastabilidad y capacidad de predicción y, si no nos equivocamos, en esta segunda exigencia podemos encontrar algo interesante: predecir es controlar, *controlar para algo*. Las ciencias entonces son importantes para nuestro presente porque lo construyen.

⁶ Lewontin, R. C., S. Rose y L. J. Kamin: *No está en los genes: crítica del racismo biológico*, Barcelona: Crítica, 1996 (1984), pp. 286-287.

⁷ Como se recordará el último de los interrogantes es el que Kant consideraba como la pregunta filosófica por antonomasia, a la que todas las demás preguntas importantes se podían reducir (¿qué puedo saber?, ¿qué debo hacer?, ¿qué me está permitido esperar?), abarcando así el campo entero de la filosofía.

Desde el nuevo materialismo histórico se entiende que las ciencias, en el sentido estricto que nos ha proporcionado la revolución científica del siglo XVII, son productos culturales. Con esto tratamos de poner de relieve varias cosas: que las ciencias son múltiples, cada una tiene un campo, unos términos, unas operaciones determinadas que son posibles y en el que se establecen determinadas relaciones; que son productos históricos, que cambian. Así, las ciencias pueden ser obstruidas en su desarrollo por razones externas a ellas mismas, tales como códigos morales –pongamos por caso la oposición de la Iglesia Católica a la experimentación con embriones humanos–, por insuficiencias técnicas, etc.; pueden ser asimismo orientadas en una dirección u otra –por ejemplo por los presupuestos generales del estado que financian misiones a Marte pero no dan dinero para excavaciones paleoantropológicas–. Sin embargo, consideramos que la influencia del *medio* histórico en el desarrollo científico puede entenderse como algo mucho más potente. A esta influencia se la denomina en el nuevo materialismo histórico *de impronta*. Así, la influencia del medio social en la ciencia es interno a ella misma, las técnicas de selección artificial proporcionaron el molde desde el que construir la teoría de la evolución de Charles Darwin. Esto no significa que las verdades científicas se reduzcan a su contexto social como defendía Kuhn en 1962, pero estos contextos son internos a las propias ciencias de todos modos. Dentro de éstos tienen un papel determinante las ideologías: para que surgiera la Historia fue necesario la existencia de una ideología histórica que contemplase el principio de inmanencia según el cual todos los sucesos humanos tienen causas internas al propio desarrollo histórico frente a los que defendían que Dios los producía, por ejemplo.

En el caso de la Sociobiología sostenemos, según lo visto, que los contextos que la han hecho posible son:

1. La ideología mecanicista de la burguesía del siglo XVIII. Dicha tradición hace especial hincapié en la prioridad del individuo sobre la colectividad en el aspecto moral, según el cual, los derechos de los individuos están siempre por encima de los de la colectividad; también señala la prioridad de los individuos sobre la colectividad en el aspecto ontológico, de modo que ésta no es más que la suma de los individuos que la componen. Semejante visión de la naturaleza humana podemos verla realizada de forma clara en el *Leviatán* de Thomas Hobbes cuya visión de la sociedad como

bellum omnium contra omnes se basaba en su concepción de la naturaleza humana fijada por la biología.

2. La aparición de la ideología de la denominada *nueva derecha anglosajona* durante los años setenta del siglo XX como reacción a los disturbios sociales de los sesenta y setenta y que culminaría con el triunfo electoral de Margareth Thatcher en Gran Bretaña y Ronald Reagan en los Estados Unidos de Norte América.
3. El desarrollo de la Teoría Sintética de la Evolución en los años cuarenta del siglo XX que supuso la incorporación de la Genética, sobre todo, al teorema darviniano. Como se sabe esta síntesis fue realizada por Th. Dobzansky (genetista), Mayr (zoólogo), Simpson (paleontólogo), etc.

Así pues, entendemos que hay una continuidad entre la ideología mecanicista de la burguesía del siglo XVIII y la Sociobiología que podemos codificar en dos perspectivas complementarias:

1. Reduccionismo: según el cual las unidades y sus propiedades existen antes que el conjunto y hay una cadena de causalidad que va de las unidades al conjunto.
2. Determinismo biológico: según el cual las vidas y acciones humanas son consecuencias inevitables de las propiedades bioquímicas de las células que constituyen al individuo, y que estas características están a su vez determinadas únicamente por los constituyentes de los genes que posee cada individuo de forma y manera que todo comportamiento humano –y en consecuencia toda sociedad humana– está regido por una cadena de determinantes que van del gen al individuo y de éste a la suma de comportamientos de todos los individuos, la sociedad.

3 Sociobiología y Bioética como disciplinas afines por sus orígenes y su relación dialéctica

Asumida entonces la necesidad de analizar la Sociobiología desde el punto de vista tanto de la génesis como de la estructura cabe preguntarse por la relación que ésta pueda tener con la Bioética. Es claro que alguna tiene que existir para que hoy nos encontremos aquí. Lo primero que constatamos es la cercanía cronológica entre ambas disciplinas en cuanto a

su fundación tanto formal como institucional. Recordemos que *Sociobiología. La nueva síntesis* fue publicada en 1975 y su éxito fue inmediato con un reconocimiento casi unánime por parte de la comunidad científica, sobre todo anglosajona, y también popular. Sin embargo hay algunas diferencias, no sólo en cuanto al éxito de público (que en el caso de la Bioética no resultó tan grande) sino en cuanto a las pretensiones de sus fundadores. Como recordarán Wilson pretendió, desde el primer momento, reivindicar la Sociobiología como una rama de la biología evolutiva.

El origen de la Bioética podemos colocarlo sin demasiadas controversias en los años setenta del siglo veinte, de hecho antes de 1970 no se encuentran referencias a una tal disciplina (libros, revistas, congresos, departamentos, etc.). La primera vez que el término *Bioética* aparece es en la obra de Van Rensselaer Potter, *Bioethics. Bridge to de Future* (1971)⁸, desde su perspectiva no estaríamos ante una disciplina o un tratado sobre, por ejemplo, Biología, Teología o Estética cuanto ante

[...] una práctica directa com o una ética, com o una m oral [...] o com o una política [...] com o una «estrategia» que la propia vida humana tendría que desplegar si quería sobrevivir, y no de cualquier modo, sino con arreglo a un determinado rango humanístico o «calidad de vida».⁹

De esto se desprende que la disciplina Bioética incluye cuestiones que van más allá de uno de los componentes del término, la *ética*, ya que incluye cuestiones de política y de moral pero siempre teniendo presente la

⁸ Ese mismo año André Hellegers (ginecólogo que formó parte de una comisión vaticana para el control de la natalidad) funda el *Centro de reproducción humana y bioética* del Instituto Kennedy de la Universidad de Georgetown; en España, la primera institución enfocada a cuestiones bioéticas se funda en una fecha tan temprana como 1975, es el Instituto Borja de Bioética en San Cugat, auspiciado por la Compañía de Jesús; en 1984 se crea el departamento de Bioética de la Universidad de Navarra y en 1997, la Sociedad Internacional de Bioética presidida por el doctor Marcelo Palacios.

⁹ Gustavo Bueno: *¿Qué es la Bioética?* Oviedo: Pentalfa, 2001, p.25.

vida humana¹⁰ como núcleo en torno al cual las decisiones políticas, morales y éticas se ordenan, para preservarlo. Esto contrasta con las pretensiones de Wilson antes declaradas.

Sin embargo, la respuesta al libro de Potter no se hizo esperar, el sentido de esta respuesta fue múltiple porque múltiples fueron los procedimientos propuestos para conseguir el mismo objetivo. Estos nuevos procedimientos fueron ofrecidos desde distintas coordenadas

[...] por lo cual, a la concepción inicial de la Bioética, hubieron de agregarse polémicamente, pero inmediatamente, otras concepciones bioéticas que se referían «a lo mismo» [...] pero que se diferenciaban y se oponían entre sí.¹¹

Así, aunque las pretensiones de Potter iban por otros derroteros, su bioética fue transformada casi inmediatamente en un conjunto de problemas abiertos a la discusión. Problemas antiguos reformulados desde un punto de vista nuevo que surge de la confluencia de dos frentes:

1. El frente constituido por el desarrollo demográfico, social y político, tal como ha ido decantándose una vez concluida la Segunda Guerra Mundial. Una población de más e seis mil millones de hombres, estratificada en «mundos» muy desiguales y en conflicto permanente; y una tendencia de los países más desarrollados [...] hacia las formas de una sociedad democrática de mercado, una sociedad libre (en el sentido capitalista), una sociedad concebida como «sociedad de consumidores».
2. El frente constituido por todo lo que tiene que ver con el desarrollo científico (muy especialmente, con el desarrollo de la Biología y de la teoría de la evolución) y tecnológico (muy especialmente con lo que llamamos biotecnologías).

A estos problemas precisamente viene dar solución la Sociobiología que se presenta entonces como una bioética entre otras, de corte antrópico, es cierto, pero determinista y reduccionista en el sentido

¹⁰ También hay bioéticas que entienden que lo que debe ser objeto de preservación es la vida en general. A éstas se las denomina G. Bueno *anántrópicas* frente a las *antrópicas*, defendidas por nosotros.

¹¹ G. Bueno, op. cit. pp. 26-27.

dicho y con una clara función social que trataremos de analizar en profundidad más adelante. En cualquier caso, establecido esto es de especial interés analizar la configuración histórica de esta disciplina.

4 Para una historia de la Sociobiología.

La Historia, la disciplina, se hace siempre con candil y se construye. No hay hechos que narrar sino es a través de reliquias y relatos a partir de los cuales reconstruimos el pasado, le damos cierta (hiper) realidad y los principios constructivos son divergentes, dependen de compromisos ideológicos, filosóficos. Dándolo por presupuesto la historia de la Sociobiología se divide naturalmente en un antes (prehistoria) y un después de la publicación del libro de Wilson en 1975. Sin embargo, para nosotros, lo que realmente tiene interés es traer a colación el conjunto de senderos que nos conducen a Wilson, la historia de las modulaciones del determinismo biológico. Tendríamos por lo tanto que investigar por un lado el núcleo ideológico de este fenómeno en la obra de Thomas Hobbes que funciona como contexto determinante en el desarrollo de las ciencias sociales y biológicas posteriores. Así se impone también el estudio de la modulación de esa ideología del determinismo biológico antes de Darwin en los orígenes de la Psicología con la Frenología de Franz Joseph Gall (1758-1828) y John Kaspar Spurzheim (1778-1832) que desarrollaron su labor respectivamente en Europa y EEUU; también en las tesis poligenistas predarwinistas tan influyentes en la Antropología Física. Por otro lado, el análisis de la obra darwiniana se ha hecho ya en parte¹². Después de Darwin (de la aparición de *El origen de las especies* en 1859) debería contemplarse la biometría y la eugenesia en Francis Galton (1822-1911) y Karl Pearson (1857-1936); la craneometría de Paul Broca (1824-1880) y sus seguidores; la teoría de la recapitulación formulada por vez primera por Ernst Haeckel (1834-1919) puesto que, siguiendo a Stephen Jay Gould, «se utilizó como teoría general del determinismo biológico»¹³ y el darwinismo social de Herbert Spencer (1820-1903) de más longeva aplicación; la Antropología Criminal de Lombroso y la teoría hereditarista estadounidense del cociente intelectual desde sus orígenes en Goddard, Terman y Yerkes a principios del siglo xx

¹² David Alvargonzález: «El darwinismo visto desde el materialismo filosófico» en *El Basilisco*, nº20, Oviedo: Pentalfa, 1996, pp. 3-46

¹³ Stephen Jay Gould: *La falsa medida del hombre*, Barcelona: Crítica, 2003, p. 127.

así como los representantes de esta misma corriente, de raíces eugenésicas en Gran Bretaña, como Cyrill Burt. También los psicólogos americanos Arthur Jensen o H.J. Heysenck en los momentos previos a la publicación de *Sociobiología: la nueva síntesis*, además de los ensayos de etología popular al estilo de Desmond Morris, Konrad Lorenz y Robert Ardrey.

Esta historia, sumariamente mencionada está hecha en cierta medida (y traducida al español) en los libros de Steven Rose, Leon Kamin y Richard Lewontin *No está en los genes: crítica del racismo biológico*; también el recientemente fallecido Stephen Jay Gould en *La falsa medida del hombre* recorre parte de la misma. Dejamos para otra ocasión su desarrollo imposible ahora por razones de espacio.

Análisis gnoseológico de la Sociobiología

Por Diego Pérez Bacigalupe

Introducción: acerca del sentido y pertinencia del análisis filosófico de la ciencia

En el ámbito de la filosofía, utilizamos la palabra *Gnoseología* para referirnos a la *Teoría filosófica de la ciencia*, teoría que no es ella misma una ciencia, puesto que la reflexión sobre la ciencia no es una tarea científica, sino filosófica. La Gnoseología nos remite a una perspectiva filosófica, puesto que al desarrollar una teoría de la ciencia no parece posible eludir cuestiones filosóficas, principalmente la toma de posición acerca de la relación existente entre la ciencia y la realidad material.

Los científicos se irritan, con frecuencia ante el filósofo que se dispone a reflexionar gnoseológicamente sobre su propia ciencia, y se preguntan cosas como: «¿Qué puede decir acerca de los métodos de la ciencia biológica alguien que no es biólogo profesional?». Esa metodología a la que hacen referencia sin embargo no es la *Teoría de la ciencia* de la que estamos hablando aquí por lo que distinguiremos inmediatamente la *Gnoseología* de lo que suele llamarse *Metodología de las ciencias*, en tanto que análisis y discusión, por parte de cada gremio de científicos, de las tecnologías que les son propias. La Metodología es una cuestión mucho más interna a cada ciencia de lo que pueda serlo la Gnoseología.

Más bien debemos considerar la pregunta anterior desde el punto de vista opuesto: «¿Qué puede decir, con sentido gnoseológico, acerca de la naturaleza de la biología el propio biólogo, en cuanto tal?». Porque para decir algo, con significado gnoseológico, acerca de la biología, el biólogo tendría que salirse del estricto horizonte de su campo científico. Y puede hacerlo, y situarse brillantemente en la perspectiva gnoseológica, pero entonces actúa, aunque no lo quiera, como filósofo de la ciencia, y no como científico (Bueno, 1976: 19-20). La Gnoseología, en tanto que teoría filosófica de la ciencia, tiene como tareas principales las de definir la ciencia frente a otro tipo de saberes, así como dar cuenta del desarrollo del conocimiento científico, además de muchos otros problemas particulares (Quintanilla, 1976: 61).

Nuestro propósito fundamental, consistirá en intentar realizar un análisis gnoseológico (y por tanto filosófico, abierto, no positivo) de la Sociobiología. Para ello, debemos intentar determinar cuál es el estatuto gnoseológico de la sociobiología, es decir, si la Sociobiología puede considerarse una ciencia (por oposición a otros saberes: seudocientíficos, filosóficos, etc.), con qué estructura, de qué tipo, etc. Este es uno de los problemas fundamentales que debe abordar toda teoría de la ciencia, y que se conoce –especialmente a partir de la obra de Karl Popper– como el *problema de la demarcación*.

1. La estructura interna de la Sociobiología

1.1. La Sociobiología como disciplina: el estudio sistemático de las bases biológicas de todo comportamiento social

Este proyecto, se encuentra desde su mismo inicio con el problema, ya presentado anteriormente, de la determinación o definición de la Sociobiología como disciplina. Aquí no buscamos únicamente una definición nominal sino que partiendo de las desarrollos de la Sociobiología que se nos presentan en los trabajos de Wilson, Dawkins, Alexander, Trivers, etc. la intentaremos definir a través de la determinación de su estructura interna, sus pretensiones o campo de aplicación, etc.

En términos generales, podemos decir que la sociobiología es un programa de investigación que pretende utilizar la teoría de la evolución para dar cuenta de características significativas de índole social, psicológica y conductual en distintas especies. Entendida de este modo, la Sociobiología no da comienzo con la publicación en 1975 del controvertido libro de E. O. Wilson, *Sociobiología: la nueva síntesis*, sino que solo constituye una fase reciente del determinismo biológico (Sober, 1996: 295). A nuestro juicio, sin embargo, existe una diferencia fundamental –que no es, como veremos, del todo despreciable– entre la Sociobiología y sus predecesores. Esta diferencia radica en el modo en que los sociobiólogos se aproximan a la cuestión partiendo de la base proporcionada por una serie de teorías científicas de carácter positivo. En este sentido más estricto, la

Sociobiología se desarrolla especialmente a partir de la obra del prestigioso entomólogo norteamericano E. O. Wilson.

Wilson en *Sociobiología: la nueva síntesis*, define la sociobiología «como el estudio sistemático de las bases biológicas de todo comportamiento social. De momento, centra su interés en sociedades animales, [...] pero esta disciplina también está interesada en el comportamiento social del hombre primitivo» (Wilson, 1980a: 4). Posteriormente en *Sobre la naturaleza humana*, Wilson se muestra más decidido acerca de la extensión de la Sociobiología a la especie humana, al definirla como «el estudio sistemático de la base biológica de todas las formas de conducta social, en todo tipo de organismos, incluido el hombre» (Wilson, 1980b: 32). Entendemos que, a pesar de los reparos de algunos autores, la aplicación de las ideas de la Sociobiología a la conducta social humana es algo que aparece casi siempre en el horizonte de sus intenciones, como algo al menos posible, bajo el supuesto de la continuidad existente entre el hombre y el resto de especies biológicas (supuesto que analizaremos posteriormente). Como reconoce Dawkins, puede que no se trate exclusivamente del hombre, pero tampoco se le excluye de manera deliberada. Una pregunta nos asalta inmediatamente: ¿cómo pretenden los sociobiólogos estudiar y comprender las bases biológicas del comportamiento social?

1.2. Una estructura multidisciplinar

La respuesta a esta cuestión mostrará que la Sociobiología presenta, en principio, un aspecto multidisciplinar. De hecho, no se basa en una única ciencia, sino en varias. La Sociobiología es una disciplina híbrida que, como nueva en el territorio de las ciencias, se intenta constituir a través de la adhesión de los resultados y territorios de otras disciplinas. Nada surge de la nada, y toda ciencia surge de la reorganización de saberes científicos o tecnológicos previos. En este caso pretende construirse a partir de dos grupos distintos de ciencias. El primero de ellos está conformado por las ciencias biológicas ligadas al evolucionismo darwinista y, posteriormente, a la *teoría sintética de la evolución*, como por ejemplo, la Biología Molecular y la Genética, la Genética de Poblaciones, la Ecología, etc. En el segundo grupo de ciencias, al que podemos referirnos con el rótulo genérico de *estudio naturalista del comportamiento*, se encuentran ciertas ramas de la

Psicología Experimental, la Etología, etc. Veamos, pues, cuáles son exactamente esas disciplinas, y cómo se conectan entre sí en el seno de la *nueva síntesis*.

1.2.1. La teoría sintética de la evolución

Comenzando por el primero de esos dos grupos, hemos de decir que las bases biológicas del comportamiento ya son apuntadas por Darwin en *El origen de las especies* (1859), puesto que la teoría de la evolución por selección natural no solo le sirve para explicar los rasgos físicos de los organismos, sino que cree posible aplicarla a los rasgos de comportamiento de dichos organismos (como, por ejemplo, al comportamiento de las obreras en varias poblaciones de hormigas). Los sociobiólogos se mantienen abiertamente en el campo del evolucionismo darwinista, al intentar entender el comportamiento social animal como un producto de la evolución y la selección natural. Así, tal y como señalan Trivers (1976), Dawkins (1985) y Wilson (1980a), la teoría de la evolución por medio de la selección natural es uno de los núcleos fundamentales del estudio del comportamiento social.

En cualquier caso, debemos tener en cuenta que los sociobiólogos han desarrollado sus trabajos a finales del siglo XX, y desde la época de Darwin la biología evolucionista ha dado grandes pasos. ¿En qué sentido han ido, principalmente, esos pasos? Los principales cambios en la teoría de la evolución en el último siglo, provienen, sin duda, del desarrollo de la Biología Molecular y la Genética. A continuación repasaremos, brevemente, esos cambios, y su influencia en la Sociobiología.

El cambio evolutivo es un proceso que consta de dos grandes fases. La primera de ellas es la *producción de variabilidad*. Darwin no conocía el origen de esta variación, ni el mecanismo de la herencia, que no se esclarecería hasta después de la aparición de la Genética como ciencia. Todo lo que tenía era un conocimiento empírico de la reserva, aparentemente inagotable, de grandes y pequeñas diferencias intraespecíficas, así como de las similitudes existentes entre organismos emparentados. La segunda fase es *la selección a través de la supervivencia en la lucha por la existencia*. En la mayoría de especies animales y vegetales, una sola pareja de progenitores llega a procrear millares, si no millones, de descendientes. La lectura de Thomas Malthus (*Ensayo sobre el principio de la población*, 1798) reveló a

Darwin que solamente muy pocos de ellos podían sobrevivir ¿Qué descendientes tienen mayor probabilidad de sobrevivir? Los individuos que presenten la combinación de caracteres más idónea para hacer frente al ambiente, entendiendo por tal el clima, los competidores, los depredadores, etc. tendrán una probabilidad mayor de sobrevivir, reproducirse y dejar descendientes, pasando sus caracteres, por tanto, al siguiente ciclo de selección (Mayr, 1978: 8-9).

El desconocimiento de Darwin en lo concerniente al origen de la variabilidad, que constituye la materia prima para la selección natural, dejó un gran vacío en su argumentación; dicha laguna quedaría subsanada posteriormente. A mediados del siglo XX, gracias a los trabajos de Th. Dobzhansky, J. Huxley, B. Rensch, Simpson, G. Ledyard Stebbins y E. Mayr, se desarrolló la *teoría sintética de la evolución*. La teoría sintética ampliaba la teoría de Darwin a la luz de la teoría cromosómica de la herencia, de la genética de poblaciones, la idea biológica de especie y otras nociones de Biología y Paleontología. La teoría sintética se caracteriza por el rechazo total de la herencia de los caracteres adquiridos, un énfasis en la condición gradual de la evolución y el reconocimiento de la importancia decisiva de la selección natural (Mayr, 1978: 12).

Darwin tenía la idea de que los rasgos son biológicamente heredados. Sin embargo, su teoría acerca del mecanismo de la herencia fue uno de los muchos intentos fallidos a lo largo del siglo XIX de dar cuenta de él. Darwin no aprecia la diferencia entre los caracteres heredados y los adquiridos (Radl, 1988: 296-304) y propone, tentativamente, su *hipótesis provisional de la pangénesis*, la cual no es más que una variante de la teoría de la herencia de los caracteres adquiridos, desarrollada por Lamarck. Ahora sabemos que los caracteres adquiridos no producen un cambio permanente en la constitución del organismo. Nuestro conocimiento del mecanismo de la herencia tiene su origen en el trabajo de Gregor Mendel (1822-1884) quien será la primera piedra en el camino que nos conducirá al conocimiento del mecanismo de la herencia.

En 1953, Watson y Crick presentan la molécula de ADN en forma de dos cadenas helicoidales arrolladas alrededor del mismo eje. Esta estructura de dos filamentos es compatible con la autoduplicación de la molécula de ADN, y pone de manifiesto su papel genético. El ADN es una molécula dotada de continuidad genética, que encierra en la secuencia de

sus nucleótidos el patrimonio hereditario de cada individuo, el código genético. Durante la reproducción de las células, los cromosomas, estructuras con ADN, sufren una duplicación que proporciona a los núcleos hijos el mismo número de genes que tenía la célula madre. Meselson y Stahl (1958) demostraron que en este proceso, catalizado por enzimas, la doble hélice se disocia y cada uno de los filamentos es copiado separadamente; las dos moléculas hijas, que llevan cada una un filamento completo, proceden de la doble hélice primitiva. El ADN es pues el núcleo del mecanismo de la herencia. Además, es su mutación aleatoria la que provoca la variabilidad y permite consiguientemente la selección natural sobre los organismos resultantes. Las mutaciones también se producen por numerosos agentes físico-químicos que ocasionan una alteración de la estructura del ADN, provocando modificaciones en la estructura de las bases *púricas* (como la adenina o la guanina) y *pirimidínicas* (citosina, uracilo, timina, etc.), o formando complejos con estas mismas bases.

De este modo, quedaría explicada la primera parte de la teoría sintética, la herencia y la variabilidad genética. La importancia de la Genética, la Biología Molecular y la Bioquímica en la Biología moderna, así como en la propia Sociobiología, es enorme. Esto ha provocado una tendencia cada vez mayor a reducir en nivel de las unidades sobre las que actúa la selección natural, hasta llegar al nivel cromosómico, provocando así el reduccionismo biologicista, genetista, por el que abogan la mayoría de sociobiólogos. La explicación última de todo, incluso del comportamiento humano, se buscará en el ADN. Esta es la primera gran tesis sobre la que se basa la sociobiología. Puesto que es este ADN lo único que pasa de unos individuos a otros durante el proceso de reproducción, la selección natural actúa sobre él, no sobre el individuo, que se convierte meramente en un contenedor que sirve de transporte al genotipo. Así, todo organismo biológico, desde el punto de vista de la Sociobiología, guiará su comportamiento en último término con vistas a, en primer lugar, conservar su propia existencia (es decir, la de su ADN) y, en segundo lugar buscará siempre la máxima difusión de su genotipo, por medio de la reproducción: el *gen egoísta*. Por esto, uno de los problemas fundamentales a los que tiene que enfrentarse la Sociobiología es el de dar cuenta, desde sus propios principios, del comportamiento altruista de los individuos.

Los genes, el ADN parecen ser lo único real o, al menos, lo verdaderamente real, la infraestructura que estaría a la base de todo

comportamiento social humano, como fenómeno superestructural (religión, moral, guerra, etc.). Sin embargo, hasta el momento nadie ha podido demostrar la relación entre algún aspecto del comportamiento social humano y determinado gen. A pesar de esto, los sociobiólogos se muestran convencidos de la existencia de una conexión íntima entre los genes y la conducta, y es frecuente oír hablar de cosas como el gen de la delincuencia, de la xenofobia, etc. Esta posición, en último término conduce a lo que S.J. Gould llamó la *genética del saco de judías*, para referirse a la idea de que existe una correspondencia uno a uno entre genes y fenotipos:

No existe gen alguno –dice Gould– para piezas tan claras de la morfología como la rótula izquierda o la uña de un dedo. Los cuerpos no pueden ser atomizados en partes, construida cada una por un gen individual. Cientos de genes contribuyen a la construcción de la mayoría de las partes del cuerpo y su acción se canaliza a través de una caleidoscópica serie de influencias ambientales: embrionarias y postnatales, internas y externas (Gould, 1983: 95)

Si esto es así respecto a los caracteres físicos, mucho más respecto a los rasgos del comportamiento, puesto que el salto de escala que existe entre el nivel de los genes y el del comportamiento es mucho mayor. Esta visión, que proviene de los trabajos de T.H. Morgan es puesta en entredicho sobre la base de diversos descubrimientos. Numerosos estudios demuestran que los caracteres mas complejos, no se deben a la acción de un solo gen, sino a la actividad concertada de varios de ellos; inversamente mutaciones de un gen en particular pueden producir efectos múltiples en distintos tejidos y órganos (*pleiotropía*). En segundo lugar la formación de distintas combinaciones de genes en cada cruzamiento no se debe solo a la segregación independiente de aquellos, sino también al entrecruzamiento de los cromosomas durante la meiosis. Actualmente el gen se define como la secuencia de nucleotidos (ADN o ARN) que determina la secuencia de aminoácidos de las proteínas; estas secuencias pueden estar determinadas por un solo gen o por varios. Según Hubbard y Wald (1999: 85-91) llamar a estos segmentos *genes* es una forma de facilitar la forma de referirnos a ellos. En cierto modo, el gen ya no tiene un significado físico para los biólogos moleculares. La realidad material es el ADN. Pero como los genes mantienen su *status* dentro de la ciencia así como de la cultura en general, los experimentos con ADN son comunicados en términos de genes.

Los sociobiólogos muchas veces son conscientes de estos problemas, y simplemente se limitan a señalar que si existen genes que determinan el comportamiento es casi seguro que estos afectan únicamente a una proporción determinada de sus portadores (penetración incompleta) y tienen una variación indeterminada en la naturaleza del efecto (expresividad variable). Pero si esto es así, como señalan Lewontin, Rose & Kamin, ningún genetista puede confirmar su existencia. Las evidencias que presenta la Sociobiología para demostrar el control genético de las estructuras sociales son realmente débiles. En primer lugar confunden observación y explicación, cayendo en argumentaciones circulares, puesto que si un carácter fuera observado en la mayoría de una población, esa población debería poseer un gen determinante en ese sentido. Otro argumento – utilizado por Wilson en *Sobre la naturaleza humana* (1980b: 38-39)–, se basa en la similitud entre el comportamiento social humano, y el de otros primates. Sin embargo, tal como exponen Lewontin, Rose & Kamin, no es posible demostrar concluyentemente que estas características similares sean *homólogas* (heredadas de antepasados comunes), y no *análogas* (similares en función, pero de fuentes evolutivas diferentes), puesto que ninguna especie está clasificada en el mismo género, familia o superfamilia que el hombre, y el antepasado común más reciente del *homo sapiens* y los grandes monos se remonta dos millones de años atrás. En cualquier caso, este argumento solo demostraría lo que ya sabemos, que existen similitudes entre los organismos ligados evolutivamente. Finalmente se afirma que determinadas características sociales humanas (introversión, extroversión, actividad física, neurotismo, etc.) son moderadamente hereditarias. Pero este argumento es también discutible, puesto que no existen estudios adecuados sobre la heredabilidad de la características de la personalidad. Además en estos casos se suele confundir similitud familiar con heredabilidad.

En otras ocasiones, los sociobiólogos señalan que los comportamientos están determinados genéticamente, pero solo se desencadenan en determinados ambientes. Pero si esto es así, ¿en qué sentido es innato ese comportamiento? ¿por qué no controlamos esos ambientes? El paso siguiente dado por los sociobiólogos tiene muy poco que ver con una teoría científica positiva, pues comienzan a señalar la existencia de determinadas predisposiciones, tendencias y propensiones de la naturaleza humana a actuar de determinado modo. Es difícil saber en qué se basan estas afirmaciones, más que en una teoría filosófica general acerca de la naturaleza humana, evidentemente con grandes componentes ideológicos.

A pesar de que las tesis sociobiológicas puedan partir de ciencias establecidas y utilicen su lenguaje, solo son aparentemente científicas. Dado el desarrollo actual de la ciencia, no están probadas. A partir de aquí, lo que se quiera decir será más bien *ciencia ficción*.

Los estudios genéticos no se han limitado al nivel individual. Gracias a las contribuciones de Fisher, Hardy, y otros, se ha desarrollado la *Genética de Poblaciones*, que considera los genes, su distribución y la herencia en las poblaciones. Desde la Genética de Poblaciones se define la evolución como un cambio en las frecuencias génicas de una población. Cuando un nuevo gen se introduce o uno desaparece, o bien cuando la mezcla de genes cambia, se dice que la población ha evolucionado. La influencia de la Genética de Poblaciones en la Sociobiología también es notable, dado su interés en los comportamientos sociales, grupales. Así Wilson, por ejemplo, dedica más de cincuenta páginas de su *Sociobiología* a exponer los principios relevantes de la Biología de Poblaciones. El fundamento de la Genética de Poblaciones es la ley de Hardy-Weinberg. Esta ley, nos dice que si nada sucede, entonces nada sucede. Donde la Genética de Poblaciones alza el vuelo es al considerar qué factores disruptivos, en la proporción de los genotipos de una población, pueden existir, y cómo pueden operar. Los dos principales factores potenciales, como sabemos, son la *mutación* y la *selección*. En primer lugar, el genotipo muta aleatoriamente, afectando a su vez al fenotipo. La mutación es la materia prima de la evolución, pues obviamente sin ella las formas nunca cambiarían. Pero la mutación por sí misma no nos va a explicar uno de los rasgos más importantes del mundo orgánico, la *adaptatividad*, el hecho de que los organismos parece como si estuvieran diseñados, presentando características que ayudan a sus poseedores a adaptarse, a sobrevivir al proceso de selección natural, y a reproducirse. La perspectiva de los sociobiólogos es claramente *adaptacionista*, en tanto que intentan explicar la mayoría de rasgos fenotípicos de la mayoría de poblaciones mediante un modelo en el que se describa la selección y se ignoren los procesos no selectivos.

Esto nos permite enlazar con el estudio de la segunda fase del cambio evolutivo, la selección natural a través de la supervivencia en la lucha por la existencia. No todos los organismos tienen asegurada su supervivencia ni su reproducción, sino solo los individuos que presenten la combinación de caracteres más idónea para hacer frente al ambiente. En este

ámbito las mayores aportaciones han venido de manos de la Ecología. La Ecología se ocupa del estudio de las relaciones de los organismos con su medio ambiente, teniendo en cuenta las cadenas tróficas, la disponibilidad de alimento, el clima, la organización y tamaño del grupo, la competencia existente, etc. La relación individuo/medio, desde el punto de vista sociobiológico ha de ser una relación de adaptación absoluta, pues de lo contrario la selección natural habría provocado la eliminación de esos organismos. Así, para los sociobiólogos, los comportamientos sociales han de ser, al menos, adaptativos, puesto que se han conformado en el proceso de evolución biológica, y han sobrevivido a la selección natural. Si existe la ética, la religión, la dominación masculina, la agresión, etc. sería porque estos rasgos han resultado ser más adaptativos, y los individuos que los poseían han sobrevivido en mayor número y se han reproducido más. Pero todo esto no es más que un ejercicio de imaginación básicamente, una especulación que garantiza una explicación para cada observación, y que está a salvo de cualquier posibilidad de ser cuestionado por los hechos. Una consecuencia obvia de esta postura es la justificación de lo existente, como un producto o consecuencia necesaria, de la evolución, de la selección natural. Preguntarse si el comportamiento de un organismo le permite adaptarse a su medio tiene el riesgo de conducir a una respuesta por lo menos trivial, a saber: que todo ser viviente, puesto que existe, está adaptado a su entorno (de Lannoy & Feyereisen, 1989: 16). Sin embargo existen un número de fuerzas evolucionistas que son claramente no adaptativas, y que pueden ser explicaciones correctas para numerosos sucesos evolutivos concretos. La importancia de la selección natural, quizá deba ser relativizada, especialmente en aquellos contextos en los que está presente la acción humana.

Así pues, la Sociobiología se apoya en tesis que extienden los descubrimientos científicos más allá de sus límites. Sus conclusiones, solo pueden ser tenidas en cuenta como teorías filosóficas generales acerca de la naturaleza humana –y en ese plano deberán ser discutidas fundamentalmente– que exceden los límites de la ciencia, y que habitualmente van ligadas, como señalan Lewontin, Rose & Kamin, a ideologías que fusionan el mendelismo vulgar, el darwinismo vulgar y el reduccionismo al servicio del *statu quo*.

1.2.2. El estudio naturalista del comportamiento

El segundo grupo de disciplinas, el estudio naturalista del comportamiento, está constituido esencialmente por algunas ramas de la Psicología Experimental y la Neurobiología, así como por la Etología. Fue la Psicología Experimental, como decimos, la que primero estudió ciertas pautas de comportamiento animal innato, relacionándolas con sus bases físico-químicas, en el sistema nervioso.

Así, podemos leer en un manual de Psicología:

Los organismos unicelulares, sobre todo los protozoos, ya manifiestan hasta donde sus minúsculas dimensiones se lo permiten, las propiedades radicales de la conducta animal; [...] Gradualmente, semejantes manifestaciones funcionales fueron diferenciándose y configurándose en el curso de la evolución, hasta adquirir la inmensa complejidad que representan en los organismos superiores.

Si bien es cierto que la psicología se ocupa principalmente de estudiar conductas reguladas por la acción del sistema nervioso, conviene, no obstante, tener presente la circunstancia de que esas conductas proceden en último extremo de otras más indiferenciadas, regidas por procesos bioquímicos anteriores a la aparición del sistema nervioso. Los tropismos vegetales, y algunas kinesias y taxias animales, son ejemplos de estas formas elementales de actividad que constituyen el orto de la conducta [...] Son conocidas las anemotaxias que regulan la conducta de insectos como la langosta, e incluso en la complejísima conducta migratoria de las cigüeñas, los salmones o las tortugas marinas, se sabe que las taxias desempeñan un importante cometido. El hecho, pues, de que en la conducta de los organismos superiores y del hombre los tropismos, las kinesias y las taxias hayan sido sustituidas por otras formas más eficaces de adaptación al medio, no debe inducirnos a olvidar que originariamente la conducta se configuró en unos términos tan rudimentarios como los apuntados (Pinillos, 1977: 20-21).

Posteriormente, la Etología fue la disciplina que pasó a ocupar gran parte de este territorio. Generalmente se reconoce a K. Lorenz como el fundador de esta disciplina, con la publicación en 1931 del artículo «Contribución a la Etología de los córvidos sociales», aunque el término *Etología* ya había sido utilizado en 1911 por el ornitólogo Oscar Heinroth, a quien Lorenz reconoció como su maestro. Sin embargo, el reconocimiento

institucional de la etología parte de 1973, cuando K. Lorenz, N. Tinbergen, y K. von Frisch, recibieron el Premio Nobel de Medicina y Fisiología. Solo dos años más tarde, en 1975, Wilson publicó *Sociobiología: la nueva síntesis*. Esto no es, sin duda, una mera coincidencia.

La Etología se desarrolló como reacción a la Psicología conductista. Ésta, centrada en los lazos entre estímulo y respuesta que resultan de un aprendizaje, realiza sus estudios en laboratorios con condiciones ambientales estrictamente controladas. La Etología, en cambio, parte del estudio de los comportamientos específicos: los que se encuentran en todos los individuos de una especie. Dichos comportamientos no pueden observarse más que en el entorno natural, en el que se ejercen las presiones selectivas. Sin embargo, la Etología y el conductismo convergen en varios puntos, principalmente la asunción de las ideas de Darwin (el hombre ha evolucionado a partir de otras especies animales), y el rechazo de la explicación del comportamiento apelando a conceptos mentalistas (intención, voluntad, sentimiento, etc.) que por sí mismos no constituyen una explicación, sino que más bien la exigen.

Tinbergen definió los cuatro niveles de análisis etológico del comportamiento: sus *causas inmediatas* (motivación y mecanismos), su *ontogenia* (desarrollo de las pautas de comportamiento en el individuo durante su crecimiento), su *función* (adaptación por selección natural), y su *filogenia* (evolución) (Slater, 1988: 13-28). Las explicaciones etológicas hacen uso de conceptos como los de instinto o reflejo, como motivaciones innatas (genéticas) del comportamiento. De hecho, la Etología fue definida por Tinbergen como «el estudio del instinto». Así, el componente innato de los patrones de comportamiento es privilegiado por pioneros de la Etología como Tinbergen, Lorenz y von Frisch. El caso paradigmático es el de Konrad Lorenz cuando acuñó los términos de *imprinting* (según lo cual la mente no es una *tabula rasa*, sino que lleva impresos ciertos datos que guían el comportamiento en los primeros días de vida, o en funciones específicas que se desarrollan a lo largo del ciclo vital) y el de pauta de acción fija o FAP (las cuales son movimientos más complejos que los simples reflejos, que involucran a muchos músculos según una secuencia perfectamente definida y que se desencadenan como respuesta a estímulos también más complejos).

Posteriormente, el innatismo fue dejando paso a una especie de composición entre lo heredado y lo aprendido, y empezaron a utilizarse

conceptos como *aprendizaje instintivo*. Así, por ejemplo, Irenaus Eibl-Eibesfeldt defiende la existencia de patrones innatos, pero generalmente es preciso también un aprendizaje proporcionado por el propio medio cultural. Así, la Etología se ocupa del estudio del comportamiento innato o bien naturalmente aprendido. Los patrones de comportamiento que son, como diría Lorenz, *a priori* en cada organismo individual (ontogenéticamente), pero son *a posteriori* filogenéticos, han surgido en el desarrollo evolutivo de la especie. Con el desarrollo de la Etología, se considera probada la existencia de bases biológicas de la conducta, al menos respecto a la conducta individual de los organismos de ciertas especies. De no ser así, las bases biológicas a las que se refiere Wilson en su definición de Sociobiología, serían meramente hipotéticas.

La Etología también se ha extendido, como la Sociobiología, al estudio de las pautas de comportamiento humano. Ciertamente, parece que no se puede negar que el hombre desarrolla en ocasiones su conducta en contextos etológicos (p. ej. juego, pelea, saludo, etc.), pero creemos que estos no agotan el comportamiento humano. Se puede considerar que con el surgimiento de la Etología se rompen definitivamente las barreras que frenaban la aplicación de la teoría de la evolución a aspectos no puramente materiales, como la configuración de la mente o el comportamiento, abriendo el camino para la sociobiología.

Estas son pues, a grandes rasgos, las disciplinas sobre las que se asienta la Sociobiología. El propio Wilson señala que

[...] la sociobiología es una disciplina más explícitamente híbrida que reúne los conocimientos de la etología (el estudio naturalista de patrones generales de conducta), la ecología (el estudio de las relaciones de los organismos con su medio ambiente) y la genética (para obtener principios generales relativos a las propiedades biológicas de sociedades enteras). Lo que es verdaderamente novedoso en la sociobiología es la manera en que extrae los hechos más importantes acerca de la organización social de su matriz tradicional de etología y psicología y los reordena sobre una base de ecología y genética estudiadas a nivel de población para demostrar como los grupos sociales se adaptan al medio ambiente por medio de la evolución (Wilson 1980b: 33).

Hay ciertas similitudes entre la Etología y la Sociobiología, aunque en cualquier caso, existen diferencias significativas entre ambas. En primer

término, la Etología generalmente no cae en el error de extender abusivamente los principios de la Genética y la Ecología. Además la primera se centra en el comportamiento y fisiología de los organismos individuales, reduciendo considerablemente su campo respecto al que reclama la Sociobiología. A continuación, intentaremos definir más precisamente esta distinción, a través de la determinación del campo sociobiológico y sus pretensiones, que es otro de los elementos determinantes, a nuestro juicio, a la hora de definir una disciplina.

1.3. La nueva síntesis: la colonización de las ciencias humanas

Cada nueva disciplina que, como la Sociobiología, pretende insertarse en el sistema de las ciencias tiene que disputar su terreno a las demás. Cuando surge una nueva ciencia esta no puede simplemente yuxtaponerse, acumularse pacíficamente junto al resto de disciplinas ya existentes, sino que exige una reorganización del sistema de las ciencias previamente dado. Además es importante reseñar que todo sistema de las ciencias va ligado a una ideología determinada o, en el mejor de los casos, a una filosofía de la ciencia, a una gnoseología (en el sentido anteriormente expuesto). Esta ideología, inducida y formulada por la propia disciplina ascendente, realimenta a la propia ciencia. Esto no obsta para que, en un momento posterior esta disciplina pueda constituirse como una ciencia (a partir de un cierre categorial), realizando un corte con esa ideología o bien reteniéndola en sus justos límites. Nuestro objetivo ahora será ver cual es esa reorganización de las ciencias que se propone desde la sociobiología, y qué campo reclama para sí.

Wilson insiste en varios lugares en incluir a la Sociobiología dentro de las ciencias biológicas, como una rama más de las ciencias de la evolución. Se pretende que se la encuadre en el estudio del comportamiento social animal como otra subdisciplina más, vinculada por el núcleo común de la Genética de Poblaciones. De hecho, Wilson en *Sociobiología: la nueva síntesis* lo señala explícitamente: «Este libro intenta codificar la Sociobiología en una rama de la Biología evolutiva y, particularmente, de la Biología de poblaciones moderna» (Wilson, 1980a: 4). Parece claro que las disciplinas a partir de las cuales se pretende construir la Sociobiología son, como se dice habitualmente, ciencias naturales, aunque como ya hemos

señalado los principios básicos de la Sociobiología exceden claramente los límites de las ciencias de las que parten.

Pero la ideología adscrita a la Sociobiología no se contenta con esto, sino que postula una reorganización más profunda de la república de las ciencias. Como comentábamos en la primera parte de este capítulo el esfuerzo sociobiológico se encamina a disolver la distinción entre las dos culturas que no consiste en una suerte de mezcla, sino más bien en la reducción de las ciencias humanas a ciencias naturales, por medio de la Sociobiología, ya que el hombre es puesto desde el punto de vista de la evolución darwinista, en el mismo plano que el resto de especies biológicas. «La especie (humana) – según Wilson– carece de cualquier objetivo externo a su propia naturaleza biológica». De este modo, el objeto de estudio de las ciencias humanas, «se inclina ante sus amos ocultos, los genes, y ante un examen riguroso, los impulsos más elevados parecen metamorfosearse en actividad biológica» (Wilson, 1980b: 16). Esta reducción o colonización de las ciencias humanas por parte de la Sociobiología como una parte de las ciencias biológicas es lo que Wilson denomina la *Nueva Síntesis*. Así del mismo modo que anteriormente las ciencias sociales, principalmente la Antropología, habían relativizado la categoría políticas, morales, históricas, etc. talladas a la escala de las sociedades europeas, al no apreciar una diferencia esencial entre, digamos, las ceremonias de graduación académica en Oxford y las ceremonias de iniciación ritual en una tribu, ahora la Sociobiología pretende disolver nuevamente esas categorías en un movimiento aún más universal, en el que no existe una diferencia esencial entre las jerarquías medievales, por ejemplo, y la de un grupo de primates. Así, la reducción propuesta por Wilson se basa en el supuesto de que si el comportamiento animal se puede explicar en gran parte recurriendo a sus bases biológicas, bioquímicas, genéticas, fisiológicas, etc. (como parece que nos dice la etología, aunque esta aplica en absoluto un reduccionismo tan brutal como hace la sociobiología) y el hombre no es más que un animal más como nos muestra la teoría de la evolución, la explicación de comportamientos humanos como la guerra, la religión, etc. podrán explicarse recurriendo a esos mismos principios.

Esta tesis acerca de la organización de las ciencias, del lugar y del campo de aplicación de la Sociobiología dentro de ellas, y de la naturaleza

humana en la que se basan, son esencialmente filosóficas, y desde esta perspectiva han de ser discutidas. Wilson reconoce que

Sobre la naturaleza humana [es decir, un gran tramo, si no todo, de la Sociobiología] no es una obra científica; es una obra sobre la ciencia [=filosófica], y acerca de hasta donde pueden penetrar las ciencias naturales en la conducta humana antes que se transformen en algo nuevo [las cc. humanas]. Examina el efecto recíproco que una explicación verdaderamente evolucionista de la conducta humana debe tener sobre las ciencias sociales y las humanidades» (entre las que Wilson parece incluir a la filosofía) (Wilson, 1980b: 10)

Estas son tesis con grandes repercusiones para la filosofía de la ciencia, pero que se correlacionan con cuestiones filosóficas generales, como es la distinción hombre / animal.

1.3.1. Las distinciones Hombre / Animal y Ciencias Naturales / Ciencias Sociales

La distinción hombre/animal se encuentra aún hoy generalizada hoy en día en la filosofía mundana. Sin embargo, una de las principales consecuencias de la asunción de la teoría de la evolución ha sido la equiparación del *homo sapiens* con el resto de especies animales, puesto que desde un punto de vista biológico existe una continuidad entre ellos. La Sociobiología es absolutamente heredera de esta tesis. Por ello, en ocasiones la sociobiología viene ligada a ideologías ecologistas, naturalistas, de defensa de los «derechos de los animales», etc. Dawkins (1985: 281) incluso extiende aún más esta continuidad a cualquier ser con ADN.

Los pensadores americanos parecen estar más dispuestos que los británicos a considerar a los humanos como organismos sociobiológicos, en total continuidad con el resto de especies biológicas. Así lo hace, por ejemplo, Trivers (Trivers, 1976: 5):

Los chimpancés y los hombres comparten cerca del 99,5 % de su historia evolutiva y, sin embargo, la mayor parte de los pensadores humanos consideran al mono como un ser deforme e irrelevante, mientras que ellos se ven a sí mismos como peldaños que llevan a la Omnipotencia.

Un evolucionista no puede aceptar esto. No hay base objetiva sobre la cual elevar a una especie sobre otra.

Pero esta hipótesis de la continuidad entre el hombre y el resto de especies biológicas, que constituye el fundamento de la extensión del campo de la Sociobiología y de su pretensión de abarcar el de las ciencias humanas, ha de ser examinada rigurosamente. Hemos de analizar las premisas de la Sociobiología, para trazar sus propios límites. Nuestra posición al respecto tenderá a consituirse como una posición dialéctica entre el continuismo radical (propio de la Sociobiología), y el discontinuismo radical (predarvinista en general, tal y como aparece en la escolástica, Descartes, etc.)

Para ello, en primer lugar, hemos de distinguir dos tipos de continuidad (y consiguientemente de discontinuidad): la *continuidad genética o causal*, y la *continuidad estructural o serial*. Ambas son independientes, en el sentido de que se puede afirmar la continuidad genética, y a la vez la discontinuidad estructural. Desde nuestro punto de vista, consideramos que la continuidad genética o causal es una exigencia fundamental del racionalismo (materialista), puesto que negarlo supondría admitir la creación *ex nihilo*. Todo lo que acaece procede de materiales previos. De este modo, no podemos negar la continuidad genética, causal, entre las especies biológicas, más aún cuando atendemos a los resultados de la teoría sintética de la evolución. Pero ¿se puede afirmar también una continuidad estructural? La continuidad estructural es, por ejemplo, la existente en el conjunto de los números reales, como una sucesión continua, ilimitada, sin saltos ni barrera alguna entre sus miembros.

Habitualmente se utiliza el concepto de cultura como límite que separa al hombre del resto de animales. En general, se pretende asociar a la naturaleza al resto de especies biológicas, mientras que el hombre estaría caracterizado por la cultura ¿Qué sentido tiene esto? Este concepto es uno de los más confusos de nuestro presente, por los diversos sentidos que adquiere, sus connotaciones ideológicas, etc. Como muestra de este carácter confuso podemos tomar la definición que propone Tylor en *La cultura primitiva* (1871):

Cultura en sentido etnográfico amplio, es aquel *todo complejo* que incluye el conocimiento, las creencias, el arte, la moral, el derecho, las

costumbres y cualesquiera otros hábitos o capacidades adquiridas por el hombre en cuanto miembro de la sociedad.

La distinción naturaleza/cultura, ya es, de por sí, enormemente confusa, pues ¿en qué sentido se puede decir, por ejemplo, que los quarks de los que nos hablan los físicos que trabajan en el acelerador de partículas del CERN forman parte de la naturaleza, y no de la cultura?

En cualquier caso, centrándonos en el concepto de cultura, debemos distinguir tres capas distintas:

1. La *cultura subjetiva o subjetual* (intrasomática), que viene ligada a las operaciones, a la conducta de los individuos, y que requieren cierta habilidad, capacidad, entrenamiento o aprendizaje, como p. ej. el canto, el acicalamiento, etc.
2. La *cultura intersubjetiva o social*, que resulta de las conductas individuales, pero que no es ella misma conductual (no es reducible absolutamente a cultura subjetiva) el conjunto de costumbres, ceremonias, etc. que constituyen las pautas de comportamiento de los individuos en cuanto miembros de un grupo social, como p. ej. la disposición de una banda de babuinos en orden jerárquico de marcha, la formación de un ejército, o una ceremonia de graduación.
3. La *cultura objetiva u objetual* (extrasomática) es, principalmente, la cultura social y material, desde la agricultura hasta las esculturas que decoran un edificio, las instituciones de un Estado, etc.

La cuestión está en que, aún admitiendo que la cultura subjetiva, el comportamiento individual del tipo del canto de un pájaro, e incluso alguna parte de la cultura intersubjetiva en el caso de animales superiores, puedan ser parcialmente explicadas –como hace la Etología– aludiendo a elementos innatos, lo que no podemos admitir es que se caiga en los errores que comete la sociobiología al postular un genetismo y un adaptacionismo extremo, como ya señalamos, y mucho menos intentar explicar por estos métodos todos los elementos de la cultura intersubjetiva y objetiva. Para la Sociobiología la cultura objetiva serían solo fenómenos, como el fenotipo en genética, de las verdaderas estructuras culturales inscritas en los genes. Así, la sociobiólogos como Wilson, reducen en primer término fenómenos tan complejos como la guerra a la agresión (concepto etológico, cultura subjetiva), para posteriormente intentar explicar esta conducta agresiva

como consecuencia de determinada configuración genética o como un elemento adaptativo.

De este modo, difícilmente se puede diferenciar al hombre del resto de especies, pues no podemos negar al resto de animales, como se hacía en la escolástica y el cartesianismo (mediante la distinción *res extensa / res cogitans*), ni la cultura subjetiva ni, en parte, la cultura intersubjetiva en animales superiores. Evidentemente, cuanto más descendemos en esta escala, menos se aprecian estas características. Por el contrario los límites aparecerán en el momento en que las configuraciones dadas en la cultura objetiva, social, alcancen un punto crítico tal que permitan una inversión de la perspectiva de análisis. Es decir, es principalmente la cultura objetiva – el lenguaje doblemente articulado en monemas y fonemas como diría Martinet (en cuanto estructura objetiva, la *langue* de Saussure), el Estado y sus instituciones, la agricultura, la industria, etc.– la que realmente hace despegar al hombre, y lo diferencia claramente del resto de animales.

Esta inversión de la perspectiva de análisis es la que hace que, a pesar de la continuidad genética existente entre las bandas de primates y las sociedades humanas, no existe una continuidad estructural entre la organización de esa banda y un Estado. Así, el territorio de las ciencias humanas (Antropología, Lingüística, Política, Sociología, Historia, etc.) no puede ser abarcado por la Etología, y mucho menos por la Sociobiología.

Existe una diferencia fundamental entre las ciencias naturales y las humanas, que no es posible eliminar. El hombre posee determinados genes, un ADN, pero también es un cuerpo físico, sometido a las mismas leyes que una piedra cayendo desde lo alto. Pero, en cualquier caso, la cultura humana dada a determinada escala no es explicable partiendo de la Bioquímica, ni de la Física. A la Lingüística, por ejemplo, no le interesa por que un individuo profiere una frase, ni su número de cromosomas, o si el lenguaje viene inscrito en nuestro genotipo, sino las leyes objetivas (sintácticas, gramaticales, etc.) que lo regulan. La Etología tampoco puede dar cuenta de la cultura objetiva, puesto que la inversión antropológica que se produce, supone la subordinación (aunque no la cancelación) de las leyes etológicas, a otras que expliquen la configuración de la cultura social y objetiva, dadas por la Antropología, la Historia, etc.

2. Conclusión

En conclusión, desde nuestro punto de vista:

1. La Sociobiología constituye una extensión injustificable positivamente de los resultados de ciertas ciencias biológicas, principalmente la genética, la ecología, etc. en el intento de reducir todo comportamiento humano a elementos biológicos o bioquímicos. Ante las dificultades que se le plantean para constituirse propiamente como una ciencia, la sociobiología acaba por conformar una filosofía que intenta dar cuenta globalmente de la naturaleza humana (quizá la más ambiciosa desde Hobbes, tal y como señalan Lewontin, Rose & Kamin (1987: 284)), con nexos evidentes con ciertas ideologías justificativas del *statu quo*, y debe ser analizada siempre teniendo esto muy en cuenta.
2. Bajo el supuesto de poder dar cuenta de la naturaleza humana como objeto de investigación plenamente empírico –ya que se supone que el hombre se reduce a su biología–, se intenta reducir las ciencias humanas a las ciencias naturales. Este proyecto, que es también esencialmente filosófico, fracasa también por múltiples razones. En primer lugar, es imposible reducir las ciencias humanas a ciencias naturales. Y en segundo lugar, el hombre en tanto que constituye una idea debe ser analizada desde el ámbito de la filosofía, como saber de segundo grado. Es decir, el hombre o la naturaleza humana, no pueden reducirse a biología, ni a física, pero tampoco a psicología, a sociología, ni a historia, etc. Es la antropología filosófica la que debe construir la idea de hombre, siempre teniendo en cuenta los resultados científicos, pero sin limitarse a ellos.
3. En ningún caso negamos la validez de las ciencias biológicas, siempre que se mantengan en sus justos límites, ni la importancia que sus aportaciones tienen tanto para algunas ciencias humanas como para la propia filosofía; pero de este reconocimiento, no se puede pasar, legítimamente, a conceder validez a las pretensiones de la sociobiología.

Crítica filosófica a la Sociobiología

Por Pablo J. Infiesta Molleda

Cuestión Proemial: Sociobiología y Filosofía. La distinción entre ciencia y filosofía.

Antes de entrar en materia, es necesario bosquejar, a grandes rasgos, los conceptos de ciencia y filosofía que vamos a manejar; pues de otro modo nuestro punto de partida, esto es, la atribución a la Sociobiología, que se autoconcibe como una ciencia, de unos principios filosóficos ineludibles, no sería más que una hipótesis infundada, elaborada sobre la nada. Además, dada la pluralidad de concepciones respecto de la ciencia y la filosofía realmente existentes, dar por supuesto su significado sería, bien una muestra de ingenuidad, bien un intento de ocultar las propias posturas bajo una pretendida neutralidad que es de todo punto imposible.

La ciencia y la filosofía son saberes organizados, sistemáticos, críticos y racionales que surgen en el seno de sociedades civilizadas y se transmiten y desarrollan históricamente. No obstante, estas semejanzas no implican una identidad entre ambas, como en ocasiones se postula cuando se caracteriza a la filosofía como una ciencia.

Frente a la ciencia, la filosofía, históricamente, se ha desarrollado como un saber de segundo grado, esto es, un saber construido sobre otros saberes previos (mitos, religiones, técnicas, ideologías, ciencias, etc.). Partiendo de estos materiales, la filosofía trabaja con ideas, conceptos que perteneciendo a los campos de varias ciencias, no se dejan agotar por ninguna, desbordando sus contextos de origen (por ejemplo: Materia, Realidad, Verdad, Hombre, etc.). Aunque la génesis de las ideas se produzca en ámbitos científicos y técnicos, la filosofía las formula de modo abstracto, sistemático y crítico, dando cuenta de su estructura, desarrollo, etc., e intentando superar las contradicciones que se producen entre los distintos saberes científico-técnicos. El establecimiento de relaciones entre ideas supone la construcción de sistemas filosóficos, que tienen un carácter global, totalizador.

Por su parte, las ciencias acotan un campo, una parcela de la realidad sobre la que ejercitan su actividad, dejando fuera el resto. En el ámbito de su campo, las ciencias pueden establecer relaciones necesarias, construyendo así verdades objetivas y universales, aunque remitidas exclusivamente a los objetos a partir de los cuales se construyen. Su aplicación a la totalidad del mundo es, por tanto, un reduccionismo inaceptable: Por ejemplo, no tendría sentido alguno aplicar la ley de la acción y reacción, que remite a las propiedades del movimiento de los cuerpos macroscópicos, a las relaciones humanas interpersonales, como muchas veces se hace metafóricamente; pero tampoco, en el ámbito de la propia física, podríamos aplicar la teoría de la gravitación universal a los cuerpos microscópicos, que Newton no tuvo en cuenta en la construcción de su teorema; lo cual no implica, por supuesto, que dicha teoría sea falsa.

La verdad filosófica no es una verdad necesaria: En torno a un problema filosófico siempre existen varias alternativas plausibles. En esta disyuntiva, la teoría verdadera será la más potente, aquella que permita dar cuenta del problema reduciendo asimismo al resto de alternativas. Así, una verdadera filosofía ha de proceder siempre dialécticamente, enfrentada a las distintas teorías alternativas que son, negativamente, constituyentes ineludibles de la propia.

El cometido, en el caso que nos ocupa, de una filosofía crítica (entendiendo por crítica la criba, clasificación, ordenación, sistematización y, si cabe, explicación y trituración de los fenómenos del presente) será presentar el sistema de teorías donde se enclasa la Sociobiología, como una alternativa posible frente a otras.

1. El sistema de alternativas en torno al problema de la determinación de la praxis humana.

1.1. La relación Naturaleza/Cultura respecto del problema de la determinación de la praxis humana como matriz de la clasificación de teorías.

La Sociobiología, puede ser considerada como una posible respuesta, entre otras, al problema de la determinación de la praxis humana. Decimos praxis, y no comportamiento o conducta, como se suele decir al referirse a éste problema, porque la noción de conducta tiene unas connotaciones individualistas, psicologistas y etologistas que pretendemos evitar. Con *praxis* no ceñimos la cuestión a la conducta humana individual, sino también a su actividad social, cultural, política, productiva, etc., cuestiones todas ellas abordadas por los sociobiólogos.

Volviendo al tema que nos ocupa, nuestra tesis es la siguiente: la postura que se adopte frente al problema de la determinación de la praxis humana dependerá de la relación que se establezca entre las ideas de Naturaleza y Cultura. Estas ideas son el trasfondo filosófico de modulaciones suyas, como Herencia/Ambiente, Innato/Aprendido, Individuo/Sociedad, etc. Nuestra elección no es caprichosa, ni fruto de la iluminación. En la amplia literatura generada por la polémica en torno al problema que venimos considerando, las coordenadas propuestas responden siempre a alguno de los anteriores dualismos, y siempre la postura asumida frente a estos dualismos determina la posición del contendiente (individualista, ambientalista, genetista, innatista, etc).

A partir de estas consideraciones, podemos distinguir cuatro alternativas respecto de la relación entre Naturaleza y Cultura como determinantes de la praxis humana: La reducción de la Cultura a la Naturaleza, la reducción de la Naturaleza a la Cultura, la yuxtaposición de las dos, y la negación dialéctica de ambas.

1.2. El determinismo biológico (innatismo)

La reducción de la Naturaleza a la Cultura es la operación característica del determinismo biológico. Desde esta perspectiva, la praxis humana estará determinada por causas exclusivamente naturales (genéticas, innatas e individuales), siendo la cultura una mera consecuencia de la preprogramación natural del individuo humano que la construye. El presupuesto fundamental de la Sociobiología, compartido en gran medida con otras formas de reduccionismo biológico, es que todos los aspectos de la cultura y del comportamiento humano están codificados en los genes y se han conformado por selección natural. Partiendo de esta premisa, Wilson

intenta dar cuenta, tanto en el capítulo final de su *Sociobiología* como en la obra posterior dedicada exclusivamente al ser humano, cuyo revelador título es *Sobre la naturaleza humana*, de manifestaciones culturales como la ética, la guerra, la actividad empresarial, la religión, el sexo, el tribalismo, etc.; considerándolas bien desde un punto de vista genético, como manifestaciones de la programación biológica del ser humano, o, desde un punto de vista ecológico, como consecuencia de la selección natural de los rasgos que maximizan la capacidad reproductora. La intención totalizadora y reduccionista de la Sociobiología es evidente, por mucho que Wilson intente camuflar la beligerancia de su disciplina bajo la aséptica definición de «estudio sistemático de las bases biológicas de todo comportamiento humano». Siendo así, ¿por qué Wilson, al hablar de la Ética, afirma, explícitamente, que «científicos y humanistas deberían considerar conjuntamente la posibilidad de que ha llegado el momento de retirar temporalmente la ética de las manos de los filósofos y biologizarla»? Sin duda, porque las citadas «bases biológicas» son, para Wilson, las únicas, aunque no lo diga.

El reduccionismo naturalista es explícito: En palabras de Wilson, los genes «controlan la cultura». O, en versión de Dawkins, los hombres «somos las máquinas de supervivencia, vehículos robots programados para preservar las moléculas egoístas conocidas como genes». También la Etología humana incurre en ocasiones en este reduccionismo biológico; por ejemplo, cuando Eibesfeldt, en su *Manual de etología humana*, pretende explicar en términos etológicos lo bueno, lo bello y lo verdadero.

El problema fundamental del determinismo biológico, en el marco que venimos planteando, es la resistencia de la Cultura a dejarse reducir por la Naturaleza. Si bien es evidente que todo fenómeno cultural es una actividad humana, y que el ser humano es un animal con unos caracteres biológicos determinados que condicionan su praxis, también es cierto que muchos aspectos de la realidad humana escapan a la determinación biológica. El hombre, precisamente a través de la cultura objetiva, desborda el ámbito zoológico y etológico: La cultura objetiva es una característica específicamente humana que desborda el género de la biología y sitúa al hombre en un plano distinto. No cabe, por ejemplo, explicar determinadas configuraciones culturales objetivas, como puedan ser un libro (*El Corán*), un fusil (el Kalashnikov), una lengua (el español) o un estado político (Francia), en términos naturalistas, esto es, como resultado de la

determinación genética o la conducta individual preprogramada. La cultura objetiva tiene su propia legalidad, establecida por disciplinas como la Antropología Cultural, las Ciencias Políticas, la Sociología, la Lingüística, la Historia, etc., que no son reducibles, de ningún modo, a la Biología. Por tanto, si la Cultura no es reducible a la Naturaleza, y produce diferencias efectivas entre grupos humanos (pues nadie en su sano juicio negará las diferencias existentes entre, por ejemplo, un ciudadano español y un yanomami) hemos de negar la tesis del reduccionismo biológico.

1.3. El determinismo cultural (ambientalismo)

La reducción de la Naturaleza a la Cultura es ejercitada por los defensores del determinismo cultural. Desde esta perspectiva, la Naturaleza es una mera construcción cultural intersubjetiva, social, o, en los casos de idealismo más extremo, un contenido de conciencia subjetivo. El individuo, por su parte, es una tabula rasa cuya praxis está absolutamente determinada por las condiciones materiales de existencia (en la interpretación mecanicista vulgar del marxismo) o por las condiciones ambientales de desarrollo (en la psicología conductista de Skinner).

Si la crítica al reduccionismo naturalista consistía en una defensa de la sustantividad y efectividad de la Cultura, la crítica al determinismo cultural, reverso de aquél, vendrá dada por la recíproca: Efectivamente, la Naturaleza puede ser considerada una construcción cultural, en tanto que es percibida, definida y configurada por el ser humano. Pero, sin embargo, la construcción de la Naturaleza se realiza a través de las ciencias, capaces de generar, como señalábamos en la introducción, verdades necesarias, objetivas y universales que se imponen a todos los sujetos. La dimensión biológica del ser humano, definida por la Biología, la Fisiología, la Genética, la Ecología, la propia Etología, etc. es una realidad que no cabe negar y que condiciona, como concedimos en el apartado anterior, la praxis humana. Por tanto, tampoco el reduccionismo cultural es una alternativa viable.

1.4. El interaccionismo

De la crítica de las dos posturas anteriormente descritas, parece seguirse que la respuesta adecuada al problema planteado consiste en afirmar la eficacia causal tanto de la Naturaleza como de la Cultura en la determinación de la praxis humana, yuxtaponiéndolas. Esta posición ecléctica elimina todo reduccionismo, solucionando así los problemas planteados por el determinismo cultural y el determinismo biológico... al menos, aparentemente.

Richard Dawkins, consciente de la imposibilidad de reducir la cultura objetiva a términos naturalistas, tal y como expusimos en el primer apartado, adopta una postura que, en principio, podría ubicarse en esta tercera alternativa. Su estrategia, tendente a defender el determinismo biológico inherente a la Sociobiología a pesar de las dificultades que plantea, consiste en conceder a la Cultura una sustantividad aparente, planteando una analogía entre la esfera cultural y la natural para luego ubicar a la naturaleza como primer analogado y explicar las manifestaciones culturales desde patrones naturalistas. No es que la jugada conceptual sea especialmente brillante, pero frente a la tosquedad de Wilson, merece un comentario más detallado para desentrañar su urdimbre argumental: Según Dawkins:

[...] la mayoría de las características que resultan inusitadas o extraordinarias en el hombre pueden resumirse en una palabra: «Cultura».

Inusitadas, añadimos nosotros, para el biólogo que pretende explicarlas desde categorías biológicas; no para el antropólogo, o el lingüista, o el sociólogo. Sigue Dawkins:

La transmisión cultural es análoga a la transmisión genética en cuanto, a pesar de ser básicamente conservadora, puede dar origen a una forma de evolución.

Tras establecer la analogía entre Naturaleza y Cultura, entre evolución cultural y evolución natural, es necesario también encontrar una entidad replicadora que, en el ámbito de la Cultura, haga las veces de gen. Así, Dawkins postula el *meme*, cuyos ejemplos son «tonadas o sonos, ideas, consignas, modas».

Al igual que los genes se propagan en un acervo génico al saltar de un cuerpo a otro, así los memes se propagan al saltar de un cerebro a otro en un proceso de imitación.

La analogía está completa. De este modo, la Cultura queda reducida a *conducta aprendida* esto es, a cultura subjetiva, que resiste mejor la analogía con la Naturaleza. Sin embargo, Dawkins únicamente ha camuflado el problema, pues la analogía entre Naturaleza y Cultura implica en última instancia una reducción. Además, la cultura objetiva no puede ser explicada en términos de comportamiento etológico, ni agotada por las ciencias biológicas: Como señala Gustavo Bueno,

La conducta zoológica del respirar de los primates, al menos cuando es modificada por situaciones de sorpresa, miedo, ataque [...] podrá ser analizada desde el principio etológico; pero cuando esta conducta está transformada en la praxis artística de una soprano cantando La Traviata, entonces obedece a unas leyes que dictarán dibujos y arabescos cuyo análisis excede el horizonte de la Etología; así, habrá que recurrir a otras ciencias humanas, tales como la Métrica o la Teoría de la Armonía.

Más allá de la crítica puntual a la teoría de Dawkins, también el eclecticismismo en general es criticable. Pues el error consiste en considerar a la Naturaleza y la Cultura (también la Herencia y el Ambiente) como realidades separadas y sustantificadas, como dos entidades autónomas que actúan independientemente sobre el individuo para dar lugar a la praxis humana.

1.5. El circularismo dialéctico

Precisamente, la crítica de la yuxtaposición de Naturaleza y Cultura da lugar a la cuarta postura. Naturaleza y Cultura no son dos realidades separadas, sino que están relacionadas dialécticamente, negándose la una a la otra en cuanto entidades sustancializadas e independientes. Antes expusimos cómo la naturaleza puede ser considerada una construcción cultural, en tanto que viene definida por las operaciones tecnológicas y científicas realizadas por el sujeto humano; y cómo la cultura puede ser considerada una construcción natural, en tanto que está sometida a legalidades físico-químicas, biológicas, etc., no constituyendo un reino independiente. Porque, si bien la cultura objetiva es una construcción

humana, producto de las transformaciones que acontecen durante los procesos de hominización, también es cierto, como demuestran las investigaciones paleoantropológicas, que el hombre es en gran medida una consecuencia de las configuraciones culturales objetivas. Como dijo Engels, «El fuego hizo al hombre». En terminología materialista, podríamos decir que Naturaleza y Cultura son conceptos conjugados, pares de conceptos que se dan siempre juntos y no se entienden el uno sin el otro. Es legítimo, por supuesto, utilizar estos conceptos (tal y como nosotros venimos haciendo) para ordenar, clasificar y sistematizar los fenómenos del mundo. Sin embargo, lo que no cabe es desligarlos de su origen fenoménico como si fuesen esencias separadas realmente existentes. Todo uso substancialista de estos conceptos es, por tanto un error conceptual.

Asimismo, es importante destacar el papel que desde esta postura se otorga al sujeto humano en cuanto sujeto operatorio. En las posturas anteriores, el hombre era un efecto bien de la Naturaleza (genes, herencia, preprogramación), bien de la Cultura (ambiente, sociedad, etc), concebidas como realidades anteriores, independientes de la acción del individuo concreto que sufría su determinación. En esta cuarta alternativa, también entre la praxis del sujeto y la Naturaleza/Cultura como factores determinantes se establece una relación dialéctica: porque la praxis del sujeto tiene unos condicionantes naturales y culturales; por ejemplo, los marcos impuestos por la configuración biológica del individuo, y las pautas señaladas por figuras de la cultura objetiva como los códigos legales, el Estado, las ideologías, los procedimientos tecnológicos, etc. Sin embargo, también la praxis del individuo determina sus condicionantes naturales y culturales; en cuanto que el individuo es un sujeto que construye y transforma la realidad mediante sus operaciones materiales objetivas. Las biotecnologías son un ejemplo evidente de nuestra tesis. Así, el sujeto debe ser considerado como una entidad activa, sin cuyo concurso es imposible conceptualizar adecuadamente las relaciones entre Naturaleza y Cultura. Naturaleza, Cultura y sujeto están entretreídos, y se codeterminan mutuamente.

Una ilustración concreta, más cercana a la categoricidad biológica, de la teoría filosófica general que estamos exponiendo, la constituye la tesis expuesta por Richard Lewontin, Steven Rose & Leon Kamin en el capítulo 10 de *No está en los genes* al respecto de la relación entre genes, organismo y ambiente. Dice Lewontin:

Debemos distinguir con claridad entre un mundo exterior no estructurado de fuerzas físicas y el medio ambiente de un organismo, que es definido por el propio organismo [...]. Los organismos no se adaptan simplemente a unos ambientes preexistentes y autónomos; mediante sus actividades vitales crean, destruyen modifican y transforman internamente aspectos del mundo exterior para producir este medio ambiente. Así como no puede haber ningún organismo sin un ambiente, tampoco puede existir éste sin organismos. Ni el organismo ni el medio ambiente son un sistema cerrado; cada uno de ellos está abierto al otro [...]. En primer lugar, los organismos construyen su medio ambiente a base de retazos del mundo [...]. En segundo lugar, los organismos transforman su medio ambiente [...]. En tercer lugar, los organismos alteran la naturaleza física de los estímulos ambientales [...]. En cuarto lugar, los organismos también alteran el patrón estadístico de variación ambiental [...]. Todos los organismos –pero especialmente los seres humanos– no son únicamente el producto, sino también los creadores de sus propios medios ambientales. El desarrollo psíquico humano debe considerarse como un proceso paralelo del organismo y su medio ambiente, ya que los estados mentales afectan al mundo exterior a través de la acción consciente de los seres humanos. La relación entre organismo y medio ambiente no es simplemente una interacción de los factores internos y externos, sino también un desarrollo dialéctico del organismo y el entorno en respuesta a su mutua influencia [...]. El interaccionismo toma el genotipo autónomo y un mundo físico autónomo como punto de partida para describir al organismo que evolucionará a partir de esta combinación de genotipo y medio ambiente. Pero no se reconoce en ninguna parte que, durante el proceso, ese mundo exterior es reorganizado y redefinido por el organismo en desarrollo en sus aspectos más relevantes.

Los autores muestran, además, cómo las concepciones filosóficas nunca son inocentes o neutrales, sino que están políticamente implantadas:

La adaptación como objetivo político es caracterizada como una relación necesaria y concreta entre los organismos y sus medios ambientales, que están completamente fuera de su control. De este modo, la maduración psíquica es definida como el aprendizaje que permite sustituir las expectativas acerca del mundo por la aceptación de su naturaleza real.

Sirva como corolario de todo lo dicho las palabras de Marx en la célebre tesis 11 sobre Feuerbach:

Los filósofos se han limitado a interpretar el mundo de modos distintos. la cuestión es, sin embargo, transformarlo.

La Sociobiología como ideología: el enfoque filosófico-político

Por Carlos Glez. Penalva

Introducción.

El apartado que corresponde abordar ahora es el relativo a las implicaciones ideológicas de la Sociobiología respecto del sistema político *realmente existente* en el que nos hallamos inmersos. Presentar la impostura que representa la Sociobiología como teoría que pretende dar cuenta de todos los comportamientos humanos derivándolos de una codificación genética conformada a través de la selección natural.

La Sociobiología es, sin lugar a dudas, una de las ideologías que envuelven hoy en día al sistema político más potente de nuestros días pero que, como han señalado los compañeros que componen esta mesa, no es algo nuevo, sino que es una reconfiguración de viejas ideologías que se adaptan a las actuales condiciones económicas y políticas. Puede resultar curioso, sin embargo, que el origen de esta disciplina se encuentre en un estado que representa el modelo de *democracia realmente existente*¹⁴ y hacia el que tienden el resto de los estados. Si bien es cierto que, como se señalaba al comienzo de la mesa, en nuestro país no existen cátedras ni universidades destinadas a la propaganda sociobiológica, no supone esto que no deba ser motivo de preocupación por nuestra parte. Es evidente que España no supone una fuerza política, económica ni militar por mucha pataleta que esto nos suponga. Evidente es también que EE.UU. es el principal determinante de la política mundial, es el imperio que ha pervivido y así se muestra.

A nuestro juicio, resulta imposible disociar la ideología que estamos tratando de un determinado sistema político, si eso que venimos

¹⁴ Cuando hablamos de *democracias realmente existentes* nos referimos a las democracias empíricas dadas en un contexto de homologaciones mutuas en función a un Idea pura de Democracia. Entenderemos, entonces, por *democracia realmente existente*, algo análogo a lo que, en otro contexto muy distinto, el de los países comunistas homologados de hace quince o veinte años, se entendía por *comunismo realmente existente* (la expresión la acuñamos a la vista de la elaboración que Mijaíl Suslov hizo de este último concepto).

llamando *democracia* es algo más que una ideología confusa intrínseca al propio sistema capitalista.

Partimos del supuesto, creo que será aceptado por la mayor parte de los aquí presentes, de que la *democracia* es un sistema político con múltiples variantes *realmente existentes*. Parece que cuando nos referimos a este concepto estamos apelando a algo claro y distinto y que, si cualquiera de nosotros se atreve a inquirir (aún inocentemente) a alguien sobre «¿Qué es eso de democracia?» o «¿A qué democracia te refieres?» tendrá la callada por respuesta a través de un mirada caritativa hacia al pobre inculato. En el mejor de los casos nos recitarán la socorridas fórmulas como: «la democracia del pueblo», «el poder del pueblo para el pueblo», etc. Ante tales respuestas no puede uno evitar el recordar las simpáticas escenas de *Los lunes al sol* cuando Santa (Javier Bardem) le dice a Lino (José Ángel Egido):

Las antípodas ¿sabes por qué se les llama *las antípodas*? Porque significa lo contrario. Antípodas, «anti-podas», «lo-contrario», lo opuesto que aquí. Allí hay curro, aquí no. Allí follas, aquí no

O más tarde, también Santa dirigiéndose a Lazarito:

Ya, Lazarito, pero tú no tienes criterio ¿Sabes qué es el criterio? Si no sabes qué es el criterio cómo vas a tener. *Criterio* viene del latín: *Criterio*. Y significa eso, criterio. La misma palabra te lo está diciendo

Al margen de citas más o menos jocosas, podríamos afirmar que la *democracia se dice de muchas maneras*. Pero las democracias son también un sistema de ideologías confusas, que figuran como contenidos de una falsa conciencia, vinculadas a los intereses de determinados grupos o clases sociales, en tanto que se enfrentan mutuamente de un modo más o menos explícito. No tenemos más que citar al propio Wilson:

La tendencia genética es lo bastante fuerte como para provocar una sustancial división del trabajo incluso en la más libre e igualitaria de las sociedades futuras [...] Incluso con la misma educación e igual acceso a todas las profesiones los hombres continuarían probablemente desempeñando un papel desigual en la vida política, científica y de los negocios

En definitiva, la sociedad humana, tal y como la conocemos, es inevitable y el resultado de un proceso adaptativo. Este es uno de los grandes atractivos de la Sociobiología y es, además, exculpatorio, es decir: si usted pega a su mujer hasta la muerte, no se preocupe, no es usted, son sus genes que le obligan a hacerlo. Si el empresario explota a sus trabajadores es porque la evolución ha desarrollado en nosotros el gen empresarial. El atractivo general de la Sociobiología estriba en su legitimación del sistema político tal y como lo conocemos, del *status quo*.

Una sociedad política está siempre vinculada a unos materiales precisos, dentro de una gran diversidad y que, en cuanto a tal heterogeneidad, tiene mucho que ver con la variabilidad del sistema político, de la *forma democrática*. Las formas políticas no flotan por sí mismas como si estuvieran desprendidas de los materiales a los cuales conforman.

Los sistemas políticos, las *democracias formales* o *avanzadas* y, las realidades que con estas expresiones se denotan (elecciones cada cuatro años, aberrantes tasas de paro, abstención de casi el 50%) están constituidas por un material social mucho más preciso de lo que en principio algunos quisieran reconocer. Un sistema político, democrático, no lo es tanto por su origen o causas, sino por sus contenidos y resultados. Y no solo porque incida en resultados formalmente políticos, sino simplemente porque incide, por materia, en la propia sociedad política.

1. La Sociobiología como teoría política

La Sociobiología, desde su perspectiva eminentemente política, se ha venido presentando como una teoría que, en cuanto a tal teoreticidad, muestra sus pretensiones de verdad también en el ámbito de la organización política humana. Según los sociobiólogos, sus tesis parten de hechos biológicos constatados de carácter indiscutible. Las teorías son un tipo de construcción de mayor complejidad que las que cabe otorgarles a los modelos o a los hechos. Todo hecho tiene una subordinación respecto a una teoría desde la que es pensada, en definitiva, no existen *hechos puros* o aislados. Implican elementos de carácter muy diverso cuyas composiciones nos llevan a teorías –explícitas o implícitas– que pretenden ser verdaderas. Ahora bien, una teoría no es una construcción que garantice, en cuanto su

teoreticidad, la verdad; las teorías son muy diversas según el tipo de principios con los cuales se encuentran tejidas como veremos más adelante.

1.1 Principios medios y principios últimos

Las teorías pueden ser clasificadas en teorías generales y teorías especiales. Tal clasificación puede ser considerada un tanto ambigua porque la generalidad puede tener un sentido distributivo o atributivo y, según se tome en uno u otro, las relaciones de la teoría general con las teorías especiales serán también diferentes¹⁵. La teoría política es, sin duda, una teoría especial sin perjuicio de que ella pueda depender de unos principios más generales de naturaleza filosófica.

Desde esta perspectiva, la distinción fundamental que es necesario establecer al referirnos a una teoría filosófico-política es la diferencia entre unos principios (implícitos o explícitos) de carácter último (a veces llamados *primeros*) y unos principios medios. Como principios últimos de una teoría médica habrá que reconocer las doctrinas físicas sobre los quark, los gravitones o, en general, las teorías sobre el núcleo atómico; sin embargo, parece obvio que partiendo de estos principios últimos resulta imposible y absurdo obtener un diagnóstico realista de una enfermedad como igual de ridículo sería darle a nuestro sastre las medidas del traje que queremos encargarle en unidades amstrong.

La explicación reduccionista del determinismo biológico intenta derivar las propiedades de los conjuntos de las propiedades intrínsecas de las partes, que existen de forma independiente y con anterioridad a su integración en estructuras complejas. Las propiedades de los seres humanos individuales no se dan aisladamente, sino que surgen como consecuencia de la vida social, a pesar de que esta vida social sea a su vez, consecuencia de que somos humanos y no plantas. Los fenómenos que podemos ver en cada

¹⁵ «Las totalidades atributivas son aquellas cuyas partes están referidas las unas a las otras, ya sea simultáneamente, ya sea sucesivamente (las conexiones atributivas no implican inseparabilidad [...] o indestructibilidad); las totalidades distributivas son aquellas cuyas partes se muestran independientes las unas de las otras en el momento de su partición en el todo» en G. Bueno: El mito de la cultura, Madrid: Prensa Ibérica, 1996

momento son partes de procesos con historia y con un futuro cuyos caminos no están determinados por sus unidades constituyentes, aunque estas puedan ser orientativas.

A través de la Sociobiología se explica todo, desde el sistema de producción y distribución capitalista en su totalidad hasta la ética y la moral, las intervenciones militares soviéticas y, lo mejor de todo –es que, ante todo son graciosos si no fuera, claro está, por las implicaciones efectivas de sus teorías en el campo político– la preferencia de la clase media-alta por el *cunnilingus* y la *fellatio*¹⁶. Todo es explicado como el producto de una selección de genes.

Es decir, según los deterministas sociobiológicos, todos los comportamientos y estructuras sociales son fruto del individuo y, en última instancia, consecuencia directa de unas características físicas innatas. Lo que en ningún momento son capaces de explicarnos es cómo desde primeros principios tales como *gen x* o *individuo z* podemos llegar a la configuración regida por unos principios medios tales como: España, Cuba, planes quinquenales o la bolsa de Wall Street. No es posible interpretar reductivamente –por mucho que se empeñen– las relaciones entre principios últimos y medios como un caso particular de la axiomática que va desde los principios a las consecuencias. Insistimos –y no nos es posible entrar al detalle en este aspecto de los principios últimos y medios así como de los planes y programas de una teoría política por cuestiones de brevedad que impone el formato de esta mesa– en que los principios medios no se derivan deductivamente de los primeros principios, lo que no implica que a estos pueda corresponderles un papel orientativo u organizativo de los principios medios, a quienes condicionan a seguir un curso u otro.

Que de hecho, por cuestiones biológicas, casi todos los adultos humanos tengan entre uno y dos metros de altura tiene un profundo efecto sobre su manera de percibir e interactuar con el medio, a la hora de la caza por ejemplo. Si los humanos tuviéramos el tamaño de las hormigas es indudable que tendríamos una red de relaciones enteramente diferente con los objetos que constituyen nuestro mundo. Lo que no logramos comprender es, por ejemplo, la relación que existe entre la altura de los seres humanos y

¹⁶ M. Sahlins: *Uso y abuso de la sociobiología: una crítica antropológica a la sociobiología*. Madrid: Siglo XXI

un sistema político concreto más allá de las implicaciones que en el plano de la construcción que pudiera tener.

Por último, en lo respectivo al tema de los principios últimos y medios, señalar que no se trata de que los principios primeros sean nomotéticos universales o que los principios medios se refieran a estructuras idiográficas o particulares. También *género humano* es una individualidad, una estructura única atributiva cuando se la considera desde la teoría de la evolución.

1.2. Las implicaciones políticas de la Sociobiología a la luz de un teoría filosófico política materialista.

Como veníamos señalando con anterioridad, el determinismo biológico sostiene como afirmación central que todos los aspectos de la cultura y el comportamiento humano están codificados en los genes y se han conformado por selección natural. Sostienen que las particularidades de orden social son manifestación inevitable de la acción específica de los genes.

Como veremos, la Sociobiología no pasa de ser una teoría reduccionista que se mueve en el ámbito metafísico de la dualidad filosófica Hombre/Mundo, arrastrando los viejos esquemas escolásticos de Hombre/Dios de la teología política y reduciendo, según les convenga, los pares de conceptos los unos a los otros para fundamentar una determinada postura política.

Una y otra vez, a pesar de su proclamada creencia de que *su ciencia* está «por encima de la simple política humana», como decía Dawkins en una entrevista concedida a la revista *Nature*, no se cansan de pronunciar juicios sociales y políticos. Baste citar brevemente *El gen egoísta* de dicho autor:

Hemos abolido la familia como unidad de autosuficiencia económica y sustituido al estado. Los individuos que tienen más hijos de los que son capaces de criar son demasiado ignorantes como para ser acusados de explotación malévola inconsciente. Menos libre de sospecha son las

instituciones y líderes que deliberadamente los animan a hacerlo [sigo buscando en esta cita algún contenido científico]

Las relaciones que existen entre las tesis políticas del determinismo biológico y las correspondientes a la teología política son mucho más intensas de lo que uno pudiera imaginarse. Ahora bien, caeríamos en un error al considerar que todas las teologías son iguales (existen tanto en la políticas de derecha como en la izquierda) o, como pretenden muchos críticos de la religión, que la teología política es una unidad. Al igual que no se puede hablar de una única derecha o de una única izquierda, no se puede hablar de la teología política como si de una unidad se tratase. En el ámbito de las teologías políticas podríamos distinguir, en sentido amplio –pues habría mucho que decir sobre esto– entre dos tipos (aplicable también al ámbito de las filosofías políticas): teorías teológico políticas de carácter colectivista y teorías teológico políticas de carácter individualista.

Entre las primeras encontraremos al catolicismo. Consideramos, en sentido amplio, que el catolicismo es de carácter colectivista (limitado) en la medida que todos los hombres –excepto aquellos que no son considerados como hombres, sean por ejemplo los indígenas que Colón se encontró a su *arribo a América*– participan de Dios en mayor o menor grado. Existe toda una dogmática de Dios hacia los hombres que los homologa y les posibilita su pertenencia al paraíso, eso sí, siempre a través de trabajo. A través de las acciones del individuo, de su trabajo, será valorado a través de un gran juicio, la posibilidad de la entrada al paraíso. Evidentemente, la jerarquía en el *reino de los hombres* está regulada por factores que no siempre tienen que ver con Dios.

En el segundo grupo, el de las teorías teológico políticas individualistas, encontraríamos sin lugar a dudas al protestantismo, el calvinismo. Donde el individuo no se relaciona con Dios a través de una colectividad ni se atiene a una dogmática común a todos los hombres. Ya no se tratará tanto de Dios hacia los hombres como de los hombres hacia Dios. Cabe la libre interpretación, por ejemplo de los textos religiosos. La gracia se heredaba a través de la sangre y el hecho de una bonanza económica implicaba el ser un *elegido* de Dios. Se elimina, en esta perspectiva, el factor trabajo como condición para la entrada al paraíso. Ahora, al trabajo lo sustituye una condición genética de nacimiento, la entrada o denegación de ésta venía con *gen* de nacimiento. De este modo, la supervivencia social se

daba a través de una selección natural, la pertenencia a una clase y las condiciones de vida que esta conllevaba era un sistema de autorregulación, de *selección*. Se sostienen así unas relaciones sociales y económicas estables en una generación a y en las subsiguientes.

Como podría verse en un análisis superficial del desarrollo de los sistemas capitalistas, es indisociable el protestantismo de los orígenes del capitalismo. Esta realidad llega hasta nuestros días. No tenemos más que ver a partir de qué momento podríamos considerar a España, en un sentido estricto, un país capitalista cuando los modelos de este sistema son, evidentemente, Alemania y Estados Unidos.

La distinción entre estas dos modulaciones (con un origen común, no lo olvidemos) la establecemos entre los diferentes modos de entender las Ideas de Hombre y Dios y su relación. Los análisis de los distintos programas y planes políticos del presente demuestra que las ideas de Hombre y Mundo (y Dios) no solo están presentes en la teoría política sino, lo que es aún más significativo, que las diferencias entre planes y programas de diferentes sociedades u opciones políticas tienen que ver, precisamente, con estas ideas y su forma de entenderlas. Lo que para la teología política es el par de Ideas Hombre/Dios, para la filosofía es el par de Ideas Hombre/Mundo. No haremos aquí una distinción histórico genética de estas ideas, sino de carácter estructural.

La oposición teológica Hombre/Dios implica diversos modos alternativos de entendimientos que podríamos centrar en estas tres posibilidades:

1. alternativa de la subordinación (en el límite, reducción) del Hombre a Dios. El agustinismo político o el fundamentalismo chiíta.
2. alternativa de la subordinación (en el límite, reducción) de Dios al Hombre. El antropologismo político (un versión precedente del determinismo biológico que estamos tratando) o humanismo trascendental que llevará al humanismo de Hegel o Feuerbach.
3. Cabe señalar la posibilidad de una perspectiva mixta de estas posiciones que será la del dualismo entre Hombre y Dios que se da en algunas democracias cristianas cuyo origen podría encontrarse en el tomismo medieval.

Desde una perspectiva filosófica es necesario preguntarse sobre el significado que se le da a la Idea de Mundo desde el principio teológico. Las respuestas no son unívocas: El Mundo como mero escenario de los problemas políticos derivado de las relaciones entre Hombre y Dios, el campo de batalla de Dios y el Diablo, etc.

En cualquier caso, la transformación del dualismo teológico Hombre/Dios en un dualismo teológico Hombre/Mundo o bien, lo que podemos considerar como una modulación suya Cultura/Naturaleza, conlleva el traspaso a la filosofía de los esquemas teológicos secularizados, a través de la identificación, explícita o implícita, de Dios con el Mundo o también con el hombre.

Desde el determinismo biológico se propone una modulación similar a la de la teología política, tendiente a reducir la Cultura a la Naturaleza. Toda la producción humana junto a todas sus estructuras es consecuencia directa de su codificación genética. Vendría a producirse, en cierta medida, una analogía similar a la pirámide clásica que establece a Dios en el vértice superior derivándose de él todas las propiedades humanas. Dios es la Naturaleza y participamos de ella en cuanto que tenemos esencia divina, alma. La Sociobiología invertiría esta pirámide y en su vértice estaría en Hombre como entidad genética particular, de la cual se deducen todas sus propiedades. Como señalábamos antes con los principios medios y últimos, deducen las propiedades del conjunto de la sociedad humana (como unidad metafísica) de las partes. Es decir, estaríamos hablando de una sociedad política de carácter distributivo, una sociedad que funcionaría como si de uno de los anillos de una lombriz pudiéramos reconstruir la lombriz completa.

Si la organización social humana es consecuencia directa de nuestros genes, ninguna práctica puede producir una alteración significativa de la estructura social. Lo que somos es natural y por lo tanto irrevocable. Podemos luchar, transgredir leyes, incluso hacer revoluciones, pero todo en vano. Las diferencias naturales entre individuos, grupos y clases sociales, confrontadas con el trasfondo de los universales biológicos del comportamiento humano, frustrarán finalmente nuestros ignorantes esfuerzos por reconstruir la sociedad.

El dualismo Hombre/Mundo, considerado desde las coordenadas del materialismo filosófico de Gustavo Bueno, debe ser disuelto y triturado, en cuanto a reliquia de una visión teológica de la realidad. Esta disolución debe desarrollarse desde dos frentes: la disolución de la Idea de Hombre como unidad metafísica, y la disolución de la Idea de Mundo propia del monismo armonista. El Mundo no es una unidad sustantiva, sino que siempre ha de ir referida a un conjunto de fenómenos con significado *organoléptico*.

2. Ciencia e Ideología. El mito de la neutralidad de la Ciencia

2.1 Reorganización de la ciencia tras la segunda guerra mundial.

A lo largo de los últimos tiempos hemos asistido a una intensa modificación de la realidad social que la ciencia representa. Deja de ser el empeño de una minoría más o menos desarraigada para constituir la actividad institucionalizada de un sector crecientemente numeroso de la población activa. Su función e imagen se alteran decisivamente. Independientemente de la conciencia que los científicos se forjen de su propia labor y misión, la ciencia se impone como algo determinante de la vida humana y como un factor que interviene decisivamente en el conflicto social en una doble vertiente: conflicto entre clases y conflicto entre estados nacionales.

Tanto Bernal como Richta han venido insistiendo en que a partir de la última guerra mundial se ha abierto una etapa en la cual la ciencia se ha integrado directamente en el proceso productivo. Al fenómeno que acabamos de comentar se añade otro suceso histórico ineludiblemente solidario: la organización e institucionalización de la investigación científica. Las universidades, que hasta el s. XVIII dormitaban en su viejo pasado repitiendo los textos aristotélicos, despuntarán en el XIX especialmente en Alemania en la que aparece lo que podríamos considerar como *universidad científica*, aquella que en sus laboratorios y seminarios normaliza el cultivo de la ciencia moderna como esencia de la institución.

Este fenómeno se desarrollará en dos grandes fases. Una primera que corresponde al *modelo alemán* de universidad, eminentemente teórica, tanto en el dominio de las ciencias naturales como de las sociales. En esta fase aún no se producía una relación directa con la vida, la producción y la política, aunque los resultados de su labor desemboquen en estas. Su gran ilusión era la *neutralidad de la ciencia* y la clausura de la universidad sobre sí misma. Posteriormente se implantará el *modelo americano* de universidad, una concepción de esta como *estación de servicio* de las necesidades sociales y apetencias del público. Una universidad en la cual la desconexión de la ciencia con la vida productiva y la política se ha hecho imposible, pues es dependiente de los grandes poderes e ineludiblemente conflictiva. El marco de la institucionalización de la ciencia se completa por la organización de la investigación en el interior de la misma empresa y por la creación de organismos estatales o privados dedicados a funciones puramente investigadoras.

Este periodo de institucionalización entrará en una etapa radical de reestructuración tras la segunda guerra mundial y el desarrollo de la energía nuclear y la cibernética. Innovaciones profundamente ligadas a las urgencias bélicas. Pero no solo en relación con la ciencia, sino que se desarrollarán productos tecnológicos que incidirán directamente en la vida cotidiana en el plano de la gran revolución de las comunicaciones, especialmente la conquista y la difusión de la TV, verdadero demiurgo de las conciencias en el mundo actual.

En el dominio de la producción científica, por su parte, asistimos al gran fenómeno que podemos designar como la industrialización de la ciencia. La investigación resulta hoy, en efecto, perfectamente normal y organizable. Por otra parte requiere de inversiones decisivas en recursos materiales y humanos. De aquí, como en su día señalara Carlos París, resultan una serie de características del trabajo científico:

- a) La integración de la actividad del científico investigador no ya en la genérica *comunidad científica*, sino en una muy concreta y visible colectividad, físicamente unida y sometida a un disciplinado régimen de trabajo. Se cifra en una quinta parte de la población activa (según Richta) la población activa dedicada a tareas de investigación a finales del siglo pasado. Es una inmersión en la masa y la organización que nos recuerda al perfil del trabajador rural cuando se convirtió en proletario.

- b) La expropiación del medio de trabajo en ciertos sectores. La subordinación de los medios de fabricación, instrumentos por razones financieras a instituciones económicas, militares y estatales que determinan la iniciativa y destino final de la *producción científica*
- c) División y especialización del trabajo. Análogamente al modo en el que Marx hablo de la aparición del *trabajador colectivo*, subsume en su totalidad la actividad de los trabajadores individuales a través del trabajo en serie –y cuyo superior rendimiento se apropia el empresario. Podríamos señalar así la aparición del *investigador colectivo*, del cual el investigador individual es solo una pieza y que, a veces, en la práctica de este, se reduce a recogida de materiales y datos elaborables a niveles jerárquicos superiores.

La proyección del capitalismo actual ha desbordado la clásica conquista de mercados de apropiación de materias primas para producir como nueva forma expansiva la exportación del capital. Con la constitución de empresas filiales se consigue una expansión que procura mantener en agudo estado de dependencia de las sucursales respecto de las grandes metrópolis. Un primer recurso consiste en la polarización y especialización –sobre aspectos bien calculados económicamente– de la empresa colonial. Más decisivamente opera la dependencia tecnológica y científica que, en algunos casos, llega a grandes extremos. La organización industrial multinacional redistribuye la fuerza de trabajo de modo tal que que la capa superior se concentra en la metrópoli y las tareas inferiores en las productoras filiales. En un polo se acumulan los recursos humanos y materiales dedicados a la investigación, proyectándose desde la investigación interna de la empresa, también hacia las universidades e instituciones científicas del país dominante. Las diferencias, al igual que ocurre en la distribución de la riqueza, en lugar de nivelarse, aumentan. Toda esta dinámica, además, es frecuentemente intensificada por la política científica de ayudas y colaboraciones de disitnto nivel, orientada según los intereses de los países más fuertes. El resultado es un drenaje de las limitadas posibilidades creadoras de los menos desarrollados, desviándolas de sus objetivos propios para dirigir las conforme a los fines de los dominantes. Se genera así, lo que podríamos designar como *obtención de plusvalía informativa*, utilización capitalizadota en beneficio propio de una fuerza productiva intelectual, incapaz de funcionar por sí misma a consecuencia de su falta de recursos.

2.2. Los científicos como intelectuales orgánicos

La invocación de lo científico como legitimación y de los científicos como autoridades últimas es quintaesencialmente moderna. Desde que la ciencia es fuente de legitimidad de la ideología, los científicos se han convertido en los generadores de la forma concreta en que esta penetra en la conciencia pública. Desde que en el siglo XX, la ciencia de investigación, en oposición a la de desarrollo, se efectúa fundamentalmente en las universidades y sus instituciones aliadas, las universidades se han convertido en las principales instituciones para la creación del determinismo biológico y otras ideologías. Pero, por supuesto, las universidades no son solo centros de investigación. También preparan al personal que enseñará en los colegios politécnicos, en las instituciones de educación superior sin programas de investigación y en los colegios religiosos.

Los periódicos, las revistas y la televisión ven en las universidades las fuentes de conocimiento especializado y de la *opinión bien informada*. Así, las universidades funcionan como creadoras, propagadoras y legitimadoras de la ideología del determinismo biológico, de la ideología de clase. Si esta es un arma de lucha entre las clases, entonces las universidades son fábricas de armas y sus profesores de enseñanza e investigación son obreros ingenieros, diseñadores, productores. Es importante comprender que el determinismo biológico, incluso en sus formas más groseras y crueles, no es producto de una banda de chiflados y de divulgadores comunes, sino de algunos de los miembros más importantes de la comunidad científica y universitaria.

Nos aparece así la investigación científica situada al servicio de las clases dominantes, para la resolución de los problemas que sus formas de vida y su práctica de dominio les plantean. Realmente no significa esta consideración sino una profundización de las mismas perspectivas internacionales, pues donde hablamos de países poderosos debemos referirnos a la política que dominan estos.

En sanidad esto implica que la investigación se oriente a resolver las enfermedades y posibilidades vitales características de la clase rica: la obesidad, el infarto, la forma física del hombre o la mujer, relegando la subnutrición con su estela patológica (o como mecanismo de selección

natural) o las enfermedades típicas de sectores de la población mundial discriminada.

Así en la actual industrialización y manipulación de la investigación científica se desploman los viejos mitos que acarició el trabajador intelectual de otras épocas, los mitos del puro progreso científico como salvación. La figura del *intelectual orgánico*, del cerebro consciente o inconsciente de intereses de lucha, que Gramsci percibió fundamentalmente en sus dimensiones ideológicas, adquiere una nueva y apremiante dimensión.

Para ir terminando, cabe hacer una aclaración. Si bien hemos estado presentando al cuerpo científico, a un grupo social determinado, como ideólogos de clase, lo hacemos considerándolos como trabajadores intelectuales y, en cuanto a esto, como intelectuales orgánicos. Es decir, los trabajadores intelectuales representan un 15% de la población activa, un 20% del conjunto salarial y pertenecen a uno de los grupos ocupacionales con mayor crecimiento, absoluto y relativo, de las últimas décadas. No forman por sí mismos una clase social, no son un grupo homogéneo en cuanto a sus intereses. Los trabajadores intelectuales son un grupo social implantado a través de las clases sociales. Incluirían, genéricamente a todos los titulados universitarios. Un grupo que ha crecido entre 1988 y 1998 en un 70%, más de 2,1 millones de activos. Los trabajadores intelectuales se encuentran en el límite del conjunto salarial. Son un grupo periférico del núcleo central. Pertenecen objetivamente a clases diferentes (independientemente de su conciencia o no de ello), pero considerados en bloque poseen una característica que trasciende la clase que, en no pocos casos, permite, si no el ejercicio pleno, sí una participación importante en el poder social y económico. De esta forma pueden ser analizados como sujetos sociales y como sujetos laborales, es decir, como un grupo con unas características similares, o como parte de una clase social con rasgos propios.

SOCIOBIOLOGÍA E IDEOLOGÍA

Partiendo de las tesis mantenidas por Edward O. Wilson, fundador de la sociobiología como disciplina en 1975 y catedrático de sociobiología en la universidad de Harvard, los autores persiguen rebatir algunos de sus principios básicos. Wilson define la sociobiología como "el estudio sistemático de las bases biológicas [genéticas] de todo comportamiento social", lo que viene a defender que todo comportamiento humano (en su dimensión social) tiene un fundamento genético; esta tesis es, a todas luces, reduccionista, gratuita e ideológica. Otro aspecto importante es también la consideración de las consecuencias e implicaciones políticas que esto conlleva, como pueden serlo la justificación del orden social establecido y, llevado al límite, de la eugenesia.

No obstante esto, la sociobiología en Estados Unidos goza de una implantación política y académica, cuando menos, preocupante y que en España y el resto de Europa está experimentando un auge progresivo desde su constitución como disciplina; hay que tener en cuenta que es, en realidad, una reconfiguración de las teorías deterministas que desde mediados del siglo XIX no cesa de cobrar fuerza.

El texto que constituye este cuaderno es una breve síntesis de la conferencia que los autores impartieron en Sociedad Internacional de Bioética (SIBI) en Gijón en 2004. En ella se buscaba analizar críticamente los principios de esta disciplina desde coordenadas materialistas. Los ejes en torno a los cuales se estructuró la conferencia fueron los siguientes:

- La constitución histórica de la sociobiología como disciplina
- Estatuto gnoseológico de la sociobiología y su pretensión de constituirse como ciencia
- Fundamentos filosóficos (ontológicos) de la sociobiología
- Implicaciones políticas de la disciplina: la sociobiología como ideología

